

**NUESTROS VALORES
EVANGÉLICOS III**

**FRATERNAS
Y CREADORAS
DE FRATERNIDAD**

Ana María Alonso ccv

CUADERNOS CCV

**Fraternas
y creadoras de fraternidad**

Ana María Alonso, ccv

**NUESTROS
VALORES
EVANGÉLICOS**

III

**FRATERNAS
Y CREADORAS
DE FRATERNIDAD**

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
---------------------------	---

Primera parte

EL AIRE DE FAMILIA

1. La familia en el siglo XIX	15
2. La familia que creó Joaquina	17
2.1. Tener un nombre	18
2.2. Tener un valer	20
2.3. Tener un hogar	23
3. Abrazar en mi casa	29
3.1. Tener un nombre	30
3.2. Tener un valer	33
3.3. Tener un hogar	37

Segunda parte

JOAQUINA, MUJER ABRASADA DE AMOR

1. Cuánto nos ama nuestro Dios y Señor	51
1.1. Experiencia humana del amor	51
1.2. El «amor primero»	52
2. Amemos a Dios sin cesar	57
2.1. El «amor puro»	57
2.2. Amor total y fiel	59
3. Os quiero juntas y unidas	61
3.1. Una familia	61
3.2. Diálogo en los conflictos	65
3.3. Cultivo de la amistad	66
3.4. Su no-violencia activa	69

4. Quiero que mis hijas sean unas santas hijas y hermanas	73
4.1. Abrazar la pobreza de los pueblos	73
4.2. Amor dinámico	78
CONCLUSIÓN	81
APÉNDICE	87
1. El amor en nuestras Constituciones	89
2. Secuencia de la fraternidad	93
3. Oración para vivir nuestros tres valores	95

INTRODUCCIÓN

Cuando una persona mira fraternalmente a otro ser humano se inunda su interior de admiración y compasión hacia ella y, a la par, se genera en su espíritu una responsabilidad ante cualquier necesidad, sufrimiento o deseo. No se siente indiferente o distante sino solidaria e interesada por su bien.

Desde siempre las comunidades cristianas, transformadas por el Espíritu, han vivido este amor fraterno como signo inconfundible del Reino, de la nueva familia de Dios anunciada por Jesús. Y en todas las épocas de la historia han sido semilla de humanización.

En nuestro tiempo la fraternidad es también una alternativa contracultural especialmente significativa:

- Ante el **individualismo** que se cierra a toda forma de compartir y a toda relación en paridad, la vida fraterna es la que descubre, desde la fe, el inapreciable valor del «tú» y la riqueza inaudita de sentirse «nosotras».
- Ante el **subjetivismo** que se proclama poseedor de la única verdad y se opone al diferente con violencia, desprecio o ironía, la vida fraterna armoniza las

verdades parciales de cada persona y, a través de la búsqueda en común, accede a una verdad más lúcida y beneficiosa.

- Ante el **egoísmo** que absorbe poder, prestigio o dinero, impasible frente a las consecuencias de su propia injusticia, creando abismos entre las personas o los grupos, la fraternidad crea puentes, establece la comunión como principio, comparte todo, se solidariza con cualquier necesidad y nivela todos los derechos.
- Ante la **violencia** generalizada entre las naciones, las razas, el género, la competitividad... debido a la ambición de éxito, de dominio o posesión, la fraternidad actúa desde la debilidad y el servicio, la generosidad, el diálogo y la reconciliación.

Ante estos antivalores inhumanos, la alternativa de la fraternidad aparece como semilla capaz de crear esa nueva sociedad que, aún sin saberlo, todos ansiamos.

Más aún, la cultura actual oculta la muerte, convierte los grandes padecimientos de masas en estadísticas, y engaña presentando socorros espectaculares a favor de la miseria, pero ineficaces para su pleno remedio.

Es pues necesario que se ponga de relieve la imprescindible caridad solícita que comparte lágrimas y pan, que *alza de la basura al pobre* y que se empeña por hallar soluciones justas a tanta discriminación excluyente.

El Dalai Lama afirma que hoy muchos grupos suspiran por la paz, la comprensión y el respeto a los seres humanos. «Los más poderosos obstáculos para ello son la ira, el rencor, el recelo, de modo que, mientras la gente habla de desarme en el mundo entero, otro tipo de **desarme**

interno es prioritario». El Papa Francisco clama contra la guerra y presenta el diálogo como único camino para frenar la espiral de violencia.

Solamente «*la Caridad que el Espíritu derrama en los corazones*» de los seres humanos, es capaz de ir transformando *su condición de piedra en sensibilidad de carne*.

Esta transformación fue la que vivió Joaquina, seguidora de su Señor y Maestro Jesucristo, la que promovió en sus compañeras, y la que intentamos acoger y vivenciar sus continuadoras.

Este Cuaderno tiene dos partes:

- En la primera, **El aire de familia**, analizamos la familia que vivió y creó Joaquina. Los rasgos de su amor de madre y las manifestaciones tan explícitas y concretas de este amor, tanto en su hogar como en las comunidades que ella fue abriendo y acompañando.
- En la segunda parte, **Mujer abrasada de amor**, exponemos el proceso del aprendizaje y prodigioso desarrollo del amor de Joaquina, desde su experiencia humana a su caridad ardiente y desbordante. Sus hechos de amor y su pedagogía.
- Se añade un **Apéndice** con una síntesis y dos oraciones.

Agradezco a Josune Arregui sus orientaciones y acompañamiento, su estima y cuidado. En la elaboración de los tres cuadernos sobre las bienaventuranzas que acentuamos, ha significado para mí un gran apoyo.

Septiembre 2013

PARTE

1

**EL AIRE
DE FAMILIA**

Vamos a centrarnos en **la familia**, la que vivió y la que creó Joaquina, porque es en la familia sana donde se vive de forma espontánea y transparente la fraternidad.

Cuando nos referimos a **la familia** es a modo de analogía. Nos referimos a una familia ideal. Se trata de esa familia que hemos sublimado al recordar todo lo bueno que recibimos en la nuestra, o a esa familia que añoramos desde dentro, esa familia que responde ampliamente a las necesidades básicas de nuestro ser humano.

Terapeutas y psicólogos han ido enumerando estas necesidades con diversos nombres y suficiente acuerdo. Según Zulehner, conocido psicólogo actual, después de haber analizado innumerables mitos, cuentos, religiones, historias biográficas... ha reducido a tres estas necesidades: tener un nombre, tener un valer y tener un hogar. Varios autores más, especialmente Parsons, tratan de ellos con diversos términos.

Desde este esquema observaremos la familia en la que nació Joaquina, la que creó con Teodoro y la que formó con aquellas mujeres que, atraídas por el Espíritu, se unieron a su proyecto.

Todavía añadimos otra aclaración. La satisfacción de estas tres aspiraciones profundas se halla más o menos lograda en una familia normal que, al mismo tiempo, pade-

ce sus crisis y sus curvas de descenso. Siempre, sin embargo, la satisfacción es incompleta, dejando un sabor nostálgico que enciende el deseo de la venida de lo que Jesús llamó «Reino», la familia de Dios.

Nos preguntamos: ¿Qué tipo de familia fundó Joaquina? ¿Esto es lo que deseamos crear hoy?

1

LA FAMILIA EN EL SIGLO XIX

La familia y las modalidades familiares del siglo XIX no son las mismas que en el momento actual. El XIX fue una época de transición, Rosenmaryr afirma que, durante el proceso del desarrollo industrial se realizó el paso de la familia patriarcal a la nuclear¹.

En la gran familia **patriarcal** convivían muchas veces tres generaciones y a ella se sumaban, especialmente en las zonas rurales por motivos económicos de sobrevivencia y producción, los labriegos, criados y aprendices. La familia **nuclear urbana** solía acoger a padres e hijos. La nobleza y la clase burguesa de buena posición admitía además en su casa a dos o más personas de servicio. Éste era el caso de la familia Vedruna Vidal en la que nació Joaquina y convivió con dos hermanos, cinco hermanas y dos mujeres de servicio².

Joaquina participó de estas dos formas: la nuclear, mientras vivió en su casa de Barcelona en la calle Rauric

1 Citado por Alfons AUER en *Envejecer bien*, Ed. Herder 199, pp. 44 y ss.

2 Comprobado por el Libro Registro de la Parroquia del Pino acerca del cumplimiento pascual de las familias.

con Teodoro, y la ampliada cuando se trasladó a Vic, integrada también por los colonos que habitaban en las casitas edificadas en los terrenos del Manso, más el Patel y la Patela, sirvientes suyos.

Hoy, la desestructuración familiar existente y la diversidad de formas aceptadas que se titulan «familia», han multiplicado y desfigurado el sentido y el estilo de la «familia cristiana». Sin embargo, la familia sigue siendo una de las instituciones más reconocidas y valoradas como lugar de estabilidad emocional, de ayuda mutua y de relaciones sin fraude.

¿Será aventurado hoy presentar como modelo a Joaquina, creadora de comunidades fraternas con clima familiar? ¿Resultará una fantasía idealista que no puede ser escuchada?

Para intentarlo nos apoyamos en algo real: los deseos y los sueños de la especie humana de hoy no difieren tanto de los deseos y los sueños de ayer. La persona necesita amor y busca el amor hoy como siempre lo ha buscado, porque en definitiva es lo único que pacifica el ansia, la soledad y el hambre de ser feliz. Joaquina afirma: *Me figuro que habréis pasado unas felices fiestas del Espíritu Santo... vuestros corazones se habrán inflamado y correréis a mayor perfección* (Ep. 98). Porque la felicidad y el amor, aún en el dolor, van unidos. Porque sólo el amor correspondido da estabilidad a la constante novedad de la vida.

2

LA FAMILIA QUE CREÓ JOAQUINA

Joaquina es una mujer abrasada en el amor, maestra de amor y profetisa de un amor sin cansancios ni límites, garante de una vida con sentido, con paz aún en medio del sufrimiento, experta en dar y recibir amor. No puede defraudar el estilo de familia que experimentó, que contagió y que alentó a vivir.

Podemos afirmar:

- Joaquina vivió la familia de forma diferente a la actual. Una familia siempre numerosa, en un tiempo de convicciones estables y compartidas, relaciones de autoridad y normativa bastante más estrecha. En su familia se priorizaba el amor, la vinculación y la armonía.
- Joaquina tuvo otros condicionamientos sociales y culturales, pero las profundas necesidades afectivas de cada persona estaban atendidas. De ahí proviene la validez de sus actitudes. Sus palabras siguen siendo inspiradoras de toda familia y de toda comunidad que desee vivir en sintonía emocional y responder a los reclamos de los seres que la integran de forma sana y cristiana. Podemos seguir aprendiendo el arte de convivir con armonía.

- Ante la ambigüedad de la familia hoy con una identidad pluriforme y desdibujada, tan fácil para el desgarrro, la alternativa de familia que sigue mostrando Joaquina goza de estabilidad, de descanso afectivo y de camino hacia la plenitud personal.
- El clima familiar que creó Joaquina en su hogar con Teodoro y más tarde en las comunidades, tenía como base experiencial y como inspiración el mismo aire, calidez y respeto que ella había vivido con sus padres, hermanas y hermanos, con su esposo, hijas e hijos.

Para no hacer un listado yuxtapuesto de actitudes y alabanzas vamos a recoger su sentir y actuar, en tres grandes apartados que responden a las tres aspiraciones básicas de los seres humanos: tener un nombre, tener un valer y tener un hogar.

2.1. Tener un nombre

Se satisface este deseo cuando «se es alguien para alguien», cuando la persona se siente incambiable, imposible de ser sustituida por otra, con originalidad irrepetible; cuando se siente respetada y nunca oprimida o explotada.

Joaquina conoce la peculiaridad de cada uno de sus hijos, se adapta a sus etapas, a sus intereses, a sus devociones: habla con dolor del carácter difícil de Francisco; dice que Marieta *es muy viva, que nada se le escapa*; aprovecha la devoción que tiene Teresita a su patrona Santa Teresa para ponérsela como modelo; llega a confesar la vanidad de Teodora afirmando que *le atormentó para que le comprara un vestido* en momentos de mucha penuria económica; continuamente, sin enfadarse, recuer-

da a José Joaquín que escriba una carta importante para conseguir mejor empleo, que realice los cobros que le adeudan para poder contar ella con algún dinero y hasta por tres veces que le mande los retales de un vestido para remendar otro.

Su nuera *Rosita, a la que amaba como hija* (Ep. 12), recibe especiales atenciones durante su primer embarazo, mensajes alentadores presentándole la pasión de Cristo como *la mejor medicina* y le asiste y acompaña en el parto.

Cuando ya ha nacido el nieto y las tres hijas están en casa del hermano, encarga a cada una, según su talante y su madurez, lo que debe hacer: a Teodora, como mayor, que *trabaje mucho para que Rosita no dé la leche a Luisito estando cansada*; a Teresita que *lo encomiende a Dios y a San Luis para que lo haga un santo*; y a Marieta que *cante cancioncitas al bebé junto a la cuna y que no le enseñe a hacer travesuras* (Ep. 22).

Joaquina llega a la profundidad del ser, a esa zona interior donde la persona aspira a ser respetada en sus opiniones y preferencias. Cuando envía a sus hijas con su hermano y Rosita pregunta en sus cartas cómo se sienten, cómo se comportan, si están o no contentas, porque considera la alegría como el termómetro de la satisfacción interior. Envía a cada una de sus hijas lo que le puede gustar recibir según su edad: a Marieta de nueve años una muñeca (Ep. 13); a Teresita una chalina, un bolso y un cestillo que le había regalado su hermana Ana, monja en Pedralbes (Ep. 12); a Teodora que ya presumía a sus 14 años, lazos, un sombrero y unos zapatos (Ep. 12, 24). Para Rosita longanizas y morcillas de Vic.

La madre, aún cuando valoraba y añoraba para ella misma la vida consagrada, nunca inclinó a sus hijas a ningún convento, sólo buscaba que se realizase en ellas la voluntad de Dios y les animaba a pedirle que les diese a conocer su camino: *Cuando oréis, decid; Señor ¿qué quieres de mi?* (Ep. 40).

Cada una de sus hijas se sintió importante, especial, mirada y atendida por una madre que conocía sus gustos y pensamientos, que las entrenaba en los estudios, labores y trabajos que a cada una convenía. Fue su madre y su acompañante, su maestra y su admiradora, la que les corregía con tanta dulzura que *era irresistible* el hacerle caso y quedar plenamente reconciliadas. A la pequeña le anunciaba el *premio de un abrazo* si se portaba bien, asegurándole que *la amaría todavía más*. Y a todos les decía: *como os llevo grabados en mi corazón no os puedo olvidar* (Ep. 24).

2.2. Tener un valer

Se satisface este deseo desde el punto de vista psicológico, cuando la persona se siente capaz, cuando es reconocida en su trabajo y lo realiza con gusto y con sentido. Cuando puede desarrollarse y llevar a plenitud su carisma personal y su llamada interior. En definitiva, cuando tiene conciencia de sus aptitudes, las vive con gratitud y su autoestima ha surgido al saberse valorada por las personas que para ella han sido significativas.

Joaquina se hace especialmente presente en los momentos de debilidad, cuando la persona está más necesitada. Ella sabe por intuición materna lo que hoy han explorado los expertos: que la angustia interior reclama un plus

de cariño y cuidado. Por eso conforta con razones humanas o mensajes espirituales, busca remedios, se atreve a diagnosticar, sigue el proceso de sus enfermedades con interés. Parece que conoce los médicos más eficaces: «el descanso, la buena dieta y la alegría». Es lo que ella debió aprender de la sabiduría popular de sus abuelos.

Es interesante seguir por las cartas el desarrollo del ojo enfermo de Teresita, el dinero que gasta con un famoso oculista y lo que está dispuesta a gastar *sin saber cómo lo hará* para poder contar con suficiente dinero y sanarla (Ep. 21).

Joaquina con una sabiduría superior educa a su hijo y a sus hijas valiéndose de los recursos humanos que le nacen del amor y de su celo ardiente por transmitirles la fe y la confianza en un Dios que les ama mucho más que su padre y ella misma.

Joaquina acoge a cada uno de sus hijos como es pero trata de motivarle y capacitarle al máximo para que realice bien su trabajo, aún cuando sea sencillo o pequeño. A las hijas mayores las ejercita en *pasar de cocina*, ser amas de casa. A Teresita le escribe y le pregunta si ya ha terminado las medias A Marieta le insiste si sabe ya leer y escribir y la motiva pidiéndole que le escriba a ella una carta. A Rosita le recuerda un refrán popular para que tome interés y prepare todo para el nacimiento del hijo: *una mujer bien casada, a los siete meses tiene la ropita preparada* (Ep. 15). Parece que acompaña y bendice cada situación con su atenta mirada.

José Joaquín entró en una Trapa de la que salió a los pocos meses y nunca aparece en ella algún reproche, respeta su libertad.

Igualmente ocurrió con Teodora que, al rebobinar su pasado, la que había escrito *estar bajo la crueldad de una madre* que la separaba de Andrés Solanllonc y la enviaba lejos de él con los señores de Cortada, confiesa en su exploración canónica que estaba arrepentida de sus extravíos y que *su madre nunca la inclinó a la vida religiosa sino que le decía debía pensarlo más que sus hermanas*³. A Teodora, tan enamoradiza, cuando ya es profesa cisterciense, le escribe unas cartas que revelan a una madre fiel a su lema de *más y más*, guía espiritual de esta hija apasionada a la que inicia en experiencias místicas.

De hecho, cada una de sus hijas fue plenamente respetada en su decisión vocacional. Si a Teresita la disuadió de ser religiosa de las suyas, era para que siguiera con mayor generosidad la llamada que sentía a la vida consagrada dejando para ello a su madre.

Preguntaba a sus hijos: *dime si estáis alegres*, y se alegraba si lo estaban, no precisamente de que los asuntos económicos y los pleitos se fueran solucionando, sino porque acertaba a captar en su alegría la confianza que tenían en aquel Padre que ama y no abandona nunca.

Ofrecía el abrazo como premio, se despedía en sus cartas dando a sus hijos *un abrazo bien fuerte*, hasta *mil abrazos* a su hijo (Ep. 18). Les encargaba que al recibir su carta, *se dieran entre ellos un abrazo y tres besos a Luisito* (Ep. 24). Ponía en circulación un amor que se nutre de gestos expresivos, no sólo de palabras amables o delicado

3 Expediente de la exploración canónica (Ep. 175, nota 4)

servicio. Joaquina también sabía verbalizar su ternura: *Os doy un abrazo y lo mismo a Rosita que como hija la llevo en mi corazón* (Ep. 22), *No os olvido en ningún momento del día* (Ep. 9). Ciertamente Joaquina era mujer de abrazos, llega a decir a sus hijos que *está con vivas ansias de abrazarles* (Ep. 8) y que *en cuanto llegue les dará un abrazo* (Ep. 12, 13).

Pero lo que más interesaba a Joaquina era el crecimiento integral de sus hijos, su crecimiento en la fe y el amor. Quería percibirles solidamente creyentes y sentirles compasivas y compasivos. Quería su fidelidad, su autenticidad y su entrega total. Esto sería la realización más plena de su existencia, lo que verdaderamente les daría esa paz y gozo *que nada ni nadie puede quitar*.

Ella educa en los verdaderos valores y lo hace no tanto con largas reflexiones, sino de forma dinámica «haciéndoles hacer», Ora con ellos todas las noches ante un crucifijo, como ha plasmado genialmente Jubanteny en el relieve de alabastro que embellece la capilla a ella dedicada en la Casa madre. Ella lleva consigo a sus hijas al hospital para que experimenten compasión por los débiles y enfermos y ardan en deseos de hacer lo mismo que su madre. Ella invita a comer en su mesa a los pobres (Ep. 43) para que intuyan que la fraternidad se extiende más allá de la familia y que la fe crea una igualdad entre todos: la de ser hijos de Dios. Y que éste es precisamente el auténtico valor y dignidad de todos y de cada uno de ellos.

2.3. Tener un hogar

Se satisface este deseo cuando la persona se siente en su casa, encuentra un lugar donde echar raíces, un

apoyo firme, está segura y protegida. Se sabe alimentada y comprendida, interpelada y amada con ternura. Cuando experimenta la pertenencia a algo mayor y más fuerte que ella misma sintiéndose respetada y acompañada. Cuando puede tener relaciones abiertas y duraderas porque no existen rupturas para siempre. Donde puede expresar sus gustos y aún sus manías sin temor a ser rechazada. El hogar es una tierra abonada donde se puede crecer y dar fruto. Es como la patria del corazón.

Joaquina, creadora de un clima familiar, no piensa ni tiene un hogar de ensueño. Es una mujer realista. Sabe que ella y que las personas tienen buenos y aún grandes deseos, pero cuenta con sus limitaciones, fallos y fracasos. Su familia tuvo, como todas las familias, sus carencias y sus momentos angustiosos. También tuvo su posibilidad de superarlos y restaurarlos.

Joaquina vivió espacios de soledad e intensa preocupación cuando Teodoro marchó a la guerra. Cuando muere su marido tuvo que desarrollar las dotes masculinas que toda mujer encierra. Entonces asume las funciones de cabeza de familia con un patrimonio amenazado y la responsabilidad de «padre» De ahí le vino a Joaquina la admirable fusión de valores polares: su amor fuerte y tierno a la vez, su firmeza en la toma de decisiones y su fina flexibilidad ante lo sorpresivo de la vida.

En la familia de Joaquina hubo tensiones y padecimientos pero, según los testigos, ella nunca perdió la paz. La madre tuvo un hijo de genio irritable y de inclinaciones violentas. Ella llegó a decir que preferiría verlo muerto a que desatara sus fuerzas hacia el mal. Francisco murió a los seis años.

Sufrimiento intenso fue el encarcelamiento de José Joaquín. Las diez cartas escritas en algo más de cuatro meses⁴, son el testimonio de una madre que, en medio del desarrollo de su obra, confiesa que *si no tuviera ese clavo atravesado en el corazón, tendría una gran satisfacción... pero veo que el Señor no quiere darme los gustos sino mezclados con un poco de amargura* (Ep. 41). Y a sus sentimientos une su solidaridad diligente: realiza sin descanso viajes, recomendaciones y, sobre todo, mensajes de aliento y confianza en Dios porque constata que *nada valen amistades ni inocencia, sólo el poder de lo alto* (Ep. 50).

Joaquina experimentó el desamparo de aquellos en quien creía poder confiar: Iba a vestir el hábito Marieta y Joaquina debía viajar con Teodora a Vallbona distante de Vic más de un día de camino. Sin duda quiere llevarle algún regalo y seguramente debe abonar algún gasto. Teodora tiene que vestir de acuerdo con la ceremonia. Necesita dinero. No puede contar ni con Argila que no le entrega la parte que le corresponde del arrendamiento de un campo, ni con su hijo José Joaquín que no le adelanta nada de los cobros recibidos de La Espluga (Ep. 72). Tampoco puede contar con los colonos porque, al acercarse Todos los santos, suelen recibir el salario que les corresponde y las semillas (Ep. 31). La madre exclama no sin cierta amargura: *Siento mucho que todos me volváis las espaldas, después de haberme desvelado por todos... no sé cómo lo haré* (Ep. 72).

⁴ Del 5 de diciembre de 1827 al 1 de abril de 1828.

Otro momento doloroso fue el desposorio de Teodora sin su consentimiento, con Andrés Solanllonc, primo de Rosita,. Sin duda realizado sin madurez y con excesiva precipitación. Teodora llegó a escribir a Andrés que se ofrecía a sus padres y que *aunque fuera a hacer de criada estaría contenta, amado Andrés, sólo por salir de este estado* (Ep. 175). Tal vez pudo existir algún fallo en Joaquina, algún posible abandono, una falta de diálogo o una imposición con autoritarismo.

Aún así, todo acaba bien. Ninguna queja o desacuerdo es definitivo en su familia. Con Teodora se reconcilia. Las dos cartas que se conservan de Teodora a su madre, escritas desde Vallbona, son un testimonio de comunión entre madre e hija y de una calidad de relación confiada y cuidadosa de los posibles sufrimientos de la madre. Es conmovedor este párrafo: *Amada madre, deseo que me diga si tiene alguna pena... porque como yo le he hecho pasar tantas... deseo que, si el buen Jesús quiere, me las haga pasar a mí. ¡Pobre madre, demasiado me ha dado ya!* (Ep. 178).

De mismo modo sigue velando por el patrimonio de su hijo José Joaquín. Libera al Manso Escorial del embargo cuando peligraba salir a subasta mientras su hijo habitaba en Francia.

Elemento básico de un hogar es la comunicación de los sentimientos. Joaquina cuidaba especialmente la relación continuada. Sus cartas son un testimonio de la real apertura de su corazón. Los contenidos más normales eran las informaciones sobre la vida misma, las motivaciones de fe y las declaraciones de afecto. Y a José Joaquín y a Rosita les reiteraba: *pedid lo que queráis, todo lo mío es vuestro.*

Parecía que la separación espacial no interrumpiera la corriente amorosa y siguiera existiendo lo que hoy llaman «intimidad a distancia».

Podría afirmarse que entre madre e hijos existía sinergia. Esa unión de personas que potencia los valores de cada una, al beneficiarse o complementarse entre sí, También ella procuraba que existiese en la familia de su hijo. Cuando vivían con él sus hermanas más pequeñas, solía decirles que *Rosita hiciera las veces de madre, que se amasen*, porque Joaquina sabía por experiencia que la energía interior de una persona no depende tanto de sus cualidades sino de la fuerza que recibe al sentirse amada.

Joaquina no soporta la crítica negativa ni el menosprecio que subraya el lado sombrío de las personas. Es experta en lo que hoy se rotula «pensamiento positivo», que genera valor y optimismo. Es una liberadora del miedo y de la culpabilidad. Infundía fortaleza y su calidez propiciaba un estado de bienestar. Acogía *con extraordinaria afabilidad* evaporando cualquier temor, creando un regazo donde era posible descansar.

3

ABRAZAR EN MI CASA

Queremos profundizar el estilo de vida que creó Joaquina en las primeras comunidades, el aire de familia que ella deseaba se respirase, la calidad y la calidez de relaciones que trató de fomentar.

Es cierto que todo pasado influye y condiciona el presente y que, por tanto, las dimensiones humanas y espirituales que imprimió Joaquina en sus compañeras, tenían como experiencia, como aprendizaje y como inspiración, el mismo soplo del Espíritu y la misma ternura que ella desplegó como madre.

Cuando Joaquina escribe al obispo Corcuera la petición de permiso para la nueva fundación, se expresa así: *deseo abrazar en mi casa algunas chicas pobres que están abrasadas en amor de Dios*. Sabemos que la descripción que una persona hace de otras, descubre más a la persona que la escribe que a las que presenta. Joaquina, al definir a sus compañeras, se retrata a sí misma. En ella obran siempre unidos dos componentes: una **fe viva** que descubre en cada ser humano su bondad más profunda, y una ternura que nace **del amor derramado en su corazón por el Espíritu**.

Joaquina, también intenta satisfacer las necesidades básicas de las hermanas: tener un nombre, tener un valer y hallar un hogar. El haber vivido su experiencia de madre en el devenir de cada día durante muchos años, la ha capacitado para vislumbrar cómo satisfacerlas dejando, a la vez, la certeza de que Dios es el único que las puede saciar plenamente porque *solo el amor de Dios se encuentra siempre y lo demás todo pasa* (Ep. 98).

3.1. Tener un nombre

Tener un nombre es un requisito fundamental en una comunidad religiosa. Ninguna hermana puede ser invisible o vivir en la sombra; ninguna debe vivir en soledad sus problemas de salud, sino que todas lo sufren y cooperan para seguir adelante; todas comparten los altibajos de cada una, las celebraciones y los decaimientos; cada una tiene su gracia especial y se sabe respetada en sus sentimientos y opiniones.

Joaquina sabe por intuición lo que explicó Ortega y Gasset: «la persona es su yo y su circunstancia». Por eso, llama a cada hermana hasta por su nombre familiar: *Tona, Pepa, Catarineta...*

Conoce sus familias, trata con ellas cuando va por los pueblos y transmite las informaciones que recibe. Son deliciosos algunos párrafos de sus cartas:

Hermana Mercedes, hace unos días, vi a tu padre, me dijo que te escribiría y que esperaba ir a verte pronto (Ep. 96).

Hermana María, tu hermana vino ayer con la madre Paula y está bien y alegre (Ep. 96).

Decid al P. Calla, pariente de la hermana Antonia del Corazón de Jesús, que está muy contenta, y a los padres de la hermana María que no sabría decir quién de las dos está más contenta (Ep. 131).

El ordinario Vives te lleva un cesto. Hay unos pocos confites para la hermana Rosita, la que aprende a rizar. Son de su hermana que se casó y su madre me los trajo (Ep. 155).

Joaquina se hace especialmente presente en los momentos de debilidad o sufrimiento, cuando la persona está más necesitada. Ella se interesa por la salud de cada una, las anima con optimismo o palabras de esperanza, procura se les den las medicinas, sigue su proceso de mejoría con interés y llega a tener con las enfermas un mayor cariño y hasta *una especie de mimos*⁵. Más tarde la autoridad de Sigmund Freud diría que «la ciencia moderna aún no había producido ningún medicamento tranquilizador tan eficaz como lo eran unas palabras bondadosas».

En los avisos que daba a las superiores les encargaba que *en las enfermedades de las hermanas fueran verdaderas madres, que las complacieran tanto como fuera posible y que les procurasen todos los auxilios que pudieran*⁶. Y les encarga que *no se hagan sangrías sin que lo sepa un médico competente* (Ep. 131). Le parecía suficiente noticia de información escribir que *la hermana Pepa*

⁵ F. I, 39.

⁶ F I, 39.

ya come parte de gallina, gracias a Dios (Ep. 113) y que a la hermana Martina aunque *continúe mejorando, no dejen de darle caldo y lo demás* (Ep. 167).

Otras veces da su opinión respecto a la enfermedad y añade remedios caseros y espirituales:

En cuanto a la salud de hermana. Rosa, confiemos en que le pasará. No es extraño habiendo pasado tantas enfermedades; no son más que decaimientos de la naturaleza. Que se tranquilice, conociendo que únicamente Dios es nuestro bien (Ep. 102).

Dí a la madre María que es necesario esté bien de salud y que no se ponga enferma porque son pocas para trabajar. En este tiempo, en el que los días son muy cortos, hemos de trabajar mucho por nuestros hermanos porque así lo manda el Señor (Ep. 131).

A la madre María le vienen sus vómitos de tomar demasiada verdura y comer únicamente tocino. Si algunos días hiciera como una hermana enferma, creo que se pondría bien. Al hacerse mayor la naturaleza cambia. Así ha sucedido en ella. Ha convertido su vientre en un huerto de coles y hierbas, y ahora es menester que lo contente un poco. No ha de ser todo trabajar. El Señor nos manda que miremos también por nuestra salud (Ep. 145).

Llega a la profundidad del ser, a esa zona interior donde la persona guarda sus pensamientos y deseos no confesados. Escribe a Veneranda: *mira cómo piensa la hermana Tona, si tiene deseo de pasar dos o tres meses en la Casa de caridad. Ya me dirás lo que contesta* (Ep. 93). Y dile a la madre María de Solsona que *si cree que*

estando unos días en Cardona se pondrá buena, que lo haga (Ep. 145). Y quiere saber si la hermana Mercedes desea ver a sus padres.

Era tal la transparencia de su amor *que todas las hermanas estaban convencidas de que las amaba con amor de verdadera madre*⁷. Su amor se expresaba en los detalles más menudos y no esperaba situaciones especiales o hechos dolorosos sino en lo cotidiano, en esos descubrimientos que sólo una madre sabe con naturalidad que es conveniente mostrar el afecto para gratificar o levantar el ánimo.

Las hermanas no le pasaban *desapercibidas*, cada una se sentía importante, especial, mirada y atendida por *aquel ojo que nunca las perdía de vista. Parecía que siempre nos tenía delante de sus ojos; hasta nuestro interior nos penetraba.*

En realidad cada una era cada una como lo fue Teodora, Teresa y Marieta, Ana, José Joaquín o Inés, y también Francisco y Joaquina, los dos que murieron. Realmente podía llamarles *hijas*, tal como ella lo confesaba continuamente en sus cartas: *Carísimas y amadas hijas...*

3.2. Tener un valer

Se satisface este deseo cuando los miembros de una comunidad religiosa viven en crecimiento constante. Se cuida la fidelidad al seguimiento de Jesús. Cada persona

⁷ F. I, 79.

tiene los medios que necesita para su formación y capacitación profesional. Ninguna se siente menospreciada, sino que en su trabajo está satisfecha y reconocida, respaldada por sus hermanas. Tiene posibilidad de desarrollar sus valores y ponerlos al servicio de su misión. Se siente encajada, integrada. Su vida es valiosa y tiene sentido.

Joaquina acoge a la persona como es pero trata de motivarla al máximo para que realice su misión de forma competente. Es impresionante anotar las veces que recomienda a la maestra de novicias que desarrolle las potencialidades de cada una, que aprovechen el tiempo, *que el tiempo pasa*. Y no le basta que aprendan de todo sino, *sobre todo, bien hecho y con primor* (Ep. 164). Como mujer realista, tampoco le basta que las novicias aprendan, quiere que lo ejerciten, que le escriban a ella, que practiquen el dar clase de la Doctrina cristiana (Ep. 135) y *que sepan de todo y sirvan para todo* (Ep. 113), como mujeres de su casa, disponibles para abrazar las necesidades que surjan.

Tiene un cuidado especial para dar los cargos y destinos. Acopla la persona a la misión que va a encomendarle para que la realice bien, para que se sienta feliz, sin estrés, y está convencida de *que es Dios quien le da la gracia para acertar*⁸.

En las *Adiciones* describe minuciosamente cómo ha de ser la maestra de novicias para que pueda realizar su misión satisfactoriamente: *de buen espíritu, fiel a las*

⁸ (Ad. 12).

*reglas, con salud, con un buen talante*⁹. Aspectos bien concretos y apreciados por la mirada inquisidora de las novicias que sin duda captaban más los hechos que las palabras. Y así debía vivir y actuar la maestra, para transmitir por contagio lo que ella deseaba: que las novicias llegasen a tener *espíritus fuertes, humildes y diligentes*.

*Para cambiar de destino a las hermanas, la superiora principal debe hablar con las demás hermanas y pedir la gracia de Dios para acertar a poner en cada lugar aquellas que convenga*¹⁰. A Mercedes Masjoán, recién destinada a Solsona, le escribe que *está contenta porque el buen Jesús le ha concedido la gracia de destinarla donde convenía* (Ep. 108).

Cuidaba especialmente las *fundaciones*. *Al hacer el trasplante, tiene que estar la tierra bien preparada, porque si al arrancar las plantas no está preparada, no dan el fruto deseado* (Ep. 88). Cuando hace la fundación de la Casa de caridad de Barcelona, escribe diciendo que la comunidad está formada *por Veneranda y otras de las buenas* (Ep. 72).

Ha descubierto que hay tres tipos de vocación en las hermanas: las que desean ser misericordiosas con los enfermos, las apasionadas por los pobres y las que se ven impulsadas a reavivar todas las posibilidades de las niñas y jóvenes. Y desde el principio quiere desarrollar esta vocación especial, esta *cualidad de espíritu*¹¹.

⁹ (Ad. 12).

¹⁰ (Ad. 5).

¹¹ (Ad. 2).

Joaquina utiliza un test para saber si todo funciona: es la satisfacción. Le interesa profundamente saber si las hermanas están contentas, y si las Juntas y la gente del pueblo están satisfechos. Es una pregunta muy repetida en sus cartas. Es así como comprueba que en la misión habrá fuego y entusiasmo, rendimiento en el trabajo y posibilidad de vencer los miedos. Sin haber estudiado antropología conocía el funcionamiento de los seres humanos y la indiscutible importancia de la vida emocional. Ella intuía lo que influyen los sentimientos en la ejecución de las tareas y en el despertar de la vida a nuevos horizontes. Aún no se sabía que el 67% de las habilidades necesarias para desenvolverse en la vida son de índole emocional, pero Joaquina aseguraba que *la alegría es necesaria para hacer grandes cosas* (Ep. 146).

Pero lo que más interesaba a Joaquina era la formación integral de las hermanas, su proceso de fe y amor: saberlas abrasadas en el amor de Dios, comprobar que se amaban unas a otras. Quería su fidelidad, su autenticidad y su entrega total. Esto era la realización más plena de su existencia. *Todo, hija de mi alma, lo has de practicar para dar gloria a Dios y para el bien del prójimo* (Ep. 94).

Y refiriéndose a las novicias escribe: *Han de hacer siempre lo que Dios quiere que hagan, que haciendo como el Señor manda, les dará el Señor la gracia que necesitan para todo* (Ep. 113). Y a las hermanas del hospital de Solsona les instaba a que procurasen *desechar de sus corazones todo cuanto impidiese el puro amor de Jesús que es amor y quiere comunicarse por medio del amor* (Ep. 95). Quiere que todas las hermanas vivan con

tranquilidad y alegría, que permanezcan en el amor. *Que sus pensamientos, palabras y acciones estén unificados para agradar a Dios* (Ep. 97).

Joaquina resume en una frase el valor que más aprecia y lo que desea percibir en las hermanas. Lo manifiesta en una carta en la que se despide así: *vuestra madre que os quiere muy santas*. Santidad que Joaquina entendía como plenitud del amor.

3. 3. Tener un hogar.

Hacer de las comunidades verdaderos hogares es el gran reto. Un hogar donde no haya hermanas de «primera» y de clase «turista»; donde los canales de comunicación no estén ni saturados, ni bloqueados; donde las diferencias puedan armonizarse y aún complementarse; donde se pueda estar en paz y concordia, aun con algunas discusiones y fallos, siempre perdonados; donde domine la positividad en vez del negativismo y el mal humor; donde, en fin, como deseaba Joaquina, abunde la sal de la alegría.

Joaquina no sueña con una comunidad ideal. Es una mujer realista. Conoce la fragilidad humana y cuenta con sus limitaciones, fallos y defectos, y también los de aquellas a las que confía responsabilidades.

Las hermanas sabían que tenían que *sufrir con humilde paciencia los defectos de la superiora*¹², que *no tenían que dar lugar a rencillas y tenían que sufrirse mutuamente los*

12 R. 18.

*defectos*¹³. No debían dejarse llevar del *hastío* en el servicio a las *enfermas descontentadizas*¹⁴. Es más, previene de habladurías por los pasillos sobre lo dicho en la reunión comunitaria (Ad. 6) y manda que al ser destinadas *no refieran los desórdenes que hayan visto*¹⁵.

Las citas aludiendo a la superación de aspectos menos positivos de hermanas y comunidades podrían multiplicarse, pero lo maravilloso es que Joaquina parece que los sitúe dentro de su mirada compasiva y que no queda defraudada.

Ella cree en la posibilidad de recuperación de las personas, no las considera etiquetadas para siempre. Por eso corrige y, en los casos más difíciles, inventa una estructura de conversión ofreciendo la posibilidad de un tiempo de reflexión y unos Ejercicios en la Casa madre¹⁶.

No se cansa de usar la corrección fraterna, siendo un modelo de sabiduría y tino, de veracidad y de respeto. *Se ganó las simpatías de todas y hasta las que recibían de ella alguna advertencia, reconocían después su exquisita prudencia*¹⁷. Dice la hermana Catalina Vidal: *nos trataba siempre con garbo y nos corregía con dulzura*¹⁸.

Es significativo lo que avisaba a las superiores: *No corriáis a gritos a las hermanas, ni les pongáis mala cara des-*

13 R. 13.

14 R. 14.

15 Ad. 8.

16 Ad. 10.

17 Pr. 844.

18 Pr. 346.

*pués que les hayáis dado la corrección un poco seria. Procurad que no se vayan de vuestra presencia sin que les digáis algo para que no os pierdan el amor y la confianza*¹⁹. Joaquina sabía por intuición lo que más tarde dirán los expertos: lo que impacta es el gesto y la voz, no tanto el contenido de lo que se dice. Lo que ella desea es la constante superación, la vida en la verdad y, a la vez, que no se rompa la cordialidad de la relación y la mutua confianza. Porque en una familia siempre se da otra oportunidad, ningún fallo o tropiezo ha de ser irremediable.

Joaquina no solo fundó una Congregación con una sola clase de hermanas, sino que era celosa de la igualdad en los hábitos, en las túnicas, y hasta en los pañuelos²⁰ y, sobre todo, en algo mucho más profundo, en la posibilidad de ser escuchada, en el derecho a dar el propio parecer cuando se había que realizar un destino²¹ o conceder unos votos²².

Elemento básico del hogar es la libre expresión de los sentimientos. Joaquina la daba y la pedía, tenía lugares especiales y momentos señalados. Cada día, a la salida de misa, *unos días a una y otros a otra, les iba preguntando cómo se sentían*, se interesaba por su salud, su oración, su trabajo. Al volver de velar a los enfermos, *quería que le contasen todo lo sucedido*. Y antes de los votos estaba especialmente *tres días con cada una*.

19 F.I, 39.

20 Ad. 7.

21 Ad. 5

22 R. 19.

Sus cartas son un continuo «*dime*», preguntando por el adelanto de unas, por la salud de otras, por los trabajos y los sucesos, por sus actitudes y su talante. Es más, cuando no recibe la contestación con la brevedad que ella desea, se queja graciosamente: *Hace quince días que os escribí y hasta ahora ninguna respuesta he recibido ¡vaya que es cosa fresca! Es del caso que no se repita* (Ep. 109).

Y lo que verdaderamente admira es la frecuencia y naturalidad con que explicita su amor. *Solía decir a las hermanas que habían podido tener una madre que las amase como ella, pero más, no*²³. Sus despedidas en las cartas son realmente efusivas: *Recibid en el Corazón de Jesús, el corazón de vuestra madre espiritual* (Ep. 118). *Recibid, junto con las novicias, mis afectos y corazón en el de Jesús, de vuestra humilde madre espiritual* (Ep. 113). *Recibid todas, mis cariños y afectos* (Ep. 117).

La hermana Catarineta escribe un texto que merece la pena leerlo íntegro para ver la belleza de una mujer inclusiva de la que ninguna persona queda marginada de su acogida y su atención. Catarineta relata el impacto que Joaquina creaba ya en el primer encuentro:

La primera vez que la visité en 1845, con mi madre y otras señoras, quedaron edificadísimas de su santidad y modo de hablar. Todo su semblante respiraba el fuego que ardía en su corazón, siempre risueña y amable, tanto con unos como con otros, a todos hablaba con aquella dulzura que tenía en sus palabras, tan humildes

y tan suaves que ganaba los corazones de cuantos la trataban. Los que la visitaban no se cansaban nunca de oírla hablar y se decían unos a otros «yo nunca había oído persona igual» y se volvían muy contentos de su presencia. A mí me gustó tanto su cariño que ya no se me borró jamás de mi memoria»²⁴.

Era audaz y equilibrada a la vez: «*Mostraba mucho afecto y cariño a todas las hermanas indistintamente, evitando particularidades. Sólo con las enfermas parecía tener un afecto particular*»²⁵.

Joaquina evitaba absorber el amor. Deseaba crear una corriente amorosa entre todas las hermanas. Decían de ella: «*Nuestra Madre fundadora quería que todas nos distinguiésemos en la caridad y nunca se la veía más gozosa que cuando veía a las hermanas solícitas en servirse unas a otras*»²⁶. Sus exhortaciones creaban comunión entre todas: «*estaban tan llenas de suavidad y amor que nos dejaban a todas llenas de un amor para con Dios y nos engendraban un cariño de unas con otras que siempre queríamos prestarnos los servicios más penosos*»²⁷.

Decía en sus cartas repetidamente que las hermanas estuviesen unidas y que orasen y trabajasen juntas (Ep. 138). Parecía que hubiese asimilado este proverbio africano: «la unión del rebaño obliga al león a acostarse con

24 N. II, 112.

25 F. I, 88

26 (N. II, 165)

27 F. I, 50.

hambre», como si la realidad de la unión interior y la mutua cercanía ahuyentase todo mal.

En realidad, su deseo era el mismo que había recomendado a sus hijos: abrazaros, amaros, ayudaros. Por eso Sanz y Forés escribe: *Era imponderable la unión con que vivían*²⁸. Esta unión era condición para la continuidad de su obra, y, cuando ya había comenzado a decaer su vigor físico, les decía: *Me daréis nueva vida si estáis unidas* (Ep. 155).

Joaquina sabe que en las comunidades hay conflictos, que se ve forzada a hacer cambios de destino, sabe que algunas veces falta el entendimiento entre las hermanas. Ella conoce la fuerza del diálogo, por eso lo promueve, lo facilita, lo aconseja. En la Casa madre funcionaban dos comunidades: la de hermanas mayores y el noviciado. Entre la madre Josefa, superiora de la Casa y la maestra de novicias, existía cierto bloqueo, disensión o rivalidad. Lo cierto es que Joaquina no cesa de procurar su reconciliación a través de proporcionarles ocasiones de diálogo. Unas veces escribe a una y dice que se lo lea a la otra. Otras veces, les dice que tal asunto *lo decidan juntas*. En una ocasión les escribe directamente que *vayan de acuerdo*. Y exclama: *Si mientras vivo no se arregla, no puedo tener el consuelo de que las superiores están arregladas y que entre unas y otras hay unión* (Ep. 106).

Quería que los recreos fueran divertidos. Ella ya sabía el valor relajante de la risa. Con las hermanas mayores pre-

28 S.F. 129.

fería las *conversaciones santas, útiles y provechosas*²⁹; con las jóvenes, alegres cánticos, paseos y representaciones. Las montaba de tal modo que, ella y la maestra de novicias que las observaban desde una ventana, *reían hasta las lágrimas. Le gustaba que se divirtiesen para que después estuviesen más fervorosas en la oración*³⁰. Catarineta, refiriéndose a su época de noviciado, escribía: *Vivíamos en santa paz y alegría en medio de los trabajos y mortificaciones*³¹. No era vida idílica, sin dificultades. Era una vida llena de fortaleza, seguridad afectiva y dinamismo. Porque como decía Joaquina: del noviciado salen ya mujeres maduras, valientes, apoyadas en Dios y disponibles con amor a su voluntad³².

Cuando Joaquina expresa cómo quisiera que fuera una hermana de las suyas, no dice cosas sublimes y teóricas que, en realidad, no pueden medirse, sino cosas muy concretas que son el resultado de una vida apasionada por el seguimiento de Jesús: *Quiero ver en las hermanas tres cualidades: que estén muy alegres, que coman bien y que duerman mucho*³³. Porque estas tres condiciones son el fruto de una persona confirmada en su vocación con una vida fraterna integralmente sana y unificada.

29 R. 10.

30 F.II, 46.

31 F.II, 10.

32 (Cfr, Ad. 12)

33 N. II, 163.

PARTE

2

**JOAQUINA,
MUJER ABRASADA
DE AMOR**

De Joaquina hay espléndidas biografías que abarcan la totalidad de su persona, todos los sucesos de su itinerario y de la comunidad que creó como expresión histórica de su carisma. Todas las hemos leído y disfrutado al descubrirla y la conocemos bien.

Como la figura de Joaquina es tan compleja, puede mirarse desde distintos ángulos y vislumbrar aspectos diferentes de su personalidad y de su experiencia religiosa, de su magisterio y de sus actitudes y realizaciones. Son sectores de la globalidad. Todo depende de la intención que se pretenda. ¿Qué hay en lo profundo del ser de esta mujer tan audaz y contenida, tan decidida y tan obediente, tan activa y tan abandonada?

Esto es lo que intentaremos al penetrar en aquellas palabras que sólo pueden ser sustentadas por una experiencia mística, una experiencia que se percibe en muchas de sus cartas y en las afirmaciones de no pocos testigos. No tratamos de recogerlas todas, aunque todas son de gran riqueza, porque están ya recopiladas en *Cantera Vedruna*, sino sólo las suficientes para conocer la experiencia teologal de Joaquina, los principios en los que apoyó su absoluta confianza en Dios y las consecuencias prácticas que germinaron en su vida.

Joaquina nunca creyó que la experiencia del amor de Dios fuese un don para personas privilegiadas, ella siem-

pre la creía accesible a «todas», aún a las novicias, y así escribía a la maestra; *a todas las novicias les dirás que las quiero encendidas en el amor de Jesús* (Ep. 136).

Tampoco creyó que se necesitasen espacios o momentos especiales. Para Joaquina la vida cotidiana, el servicio atento, el silencio despierto, podían ser para todas, lugar de revelación de la presencia amorosa de Dios que «nos habita y envuelve».

Todos los místicos utilizan metáforas para expresar su experiencia de Dios. Es tan inenarrable, con una intensidad tan superior a su palabra, que se atreven a usar símbolos para poder comunicar «ese no sé qué que quedan balbuciendo» como decía San Juan de la Cruz.

A pesar de su transparencia constante, su realismo y practicidad, también Joaquina tuvo que usar el **agua** y, sobre todo, el **fuego**, para transmitir lo que vivía profundamente y lo que deseaba viviesen sus hijas y aún las personas que podían ser contagiadas por ellas. Joaquina, que no tenía en sus escritos riqueza de sinónimos, usa un vocabulario extenso cuando se trata de manifestar el amor **de Dios** o el amor **a Dios**: *abrasadas, encendidas, inflamadas, enamoradas, consumidas...* con sustantivos o verbos: *llamas, arder, prender fuego*. Y al amor de Jesús le llama *horno, manantial, fuente, corriente, santa habitación*. Si santa Teresa escribe sobre «las moradas del castillo interior», Joaquina, que conocía en su casa la habitación matrimonial, usa un lenguaje familiar para formular su mayor deseo: *Vivamos siempre y moremos en el más dulce centro de la más santa habitación... y nos encenderemos en amor* (Ep. 76).

En Joaquina la relación con Jesús es sponsal, con una afectividad viva e integradora de toda su persona. Ella

es la esposa que queda identificada con el Esposo y que, movida por el Espíritu de Verdad y de Amor, vive un amor expansivo y llega a abrirse a la fraternidad universal.

Contemplando el misterio trinitario Joaquina vivió sus más profundas experiencias místicas. Escribiendo a su hija Teodora durante la semana santa, le comunica sus vivencias eucarísticas, usando palabras que sólo una madre ha podido comprobar al alimentar a sus hijos. Vamos, hija mía, al pie de la cruz para que *nuestros corazones queden del todo juntitos en la fuente del divino amor. Entonces, hija mía, ¡cómo beberíamos y chuparíamos del maná celestial en el augusto sacramento del altar! para no gustar otra cosa sino amor y más amor ... deseando arder como lámparas encendidas en su presencia* (Ep. 77).

Joaquina se muestra como una mujer transformada en niña pequeña unida y alimentada por el amor de Dios Madre.

Y así como Juan de la Cruz usa contradicciones de lenguaje cuando él habla de «música callada», «soledad sonora», o «regalada llaga», también Joaquina, cuando habla de las llagas de Jesús, tiene que afirmar para expresar su experiencia que son «fuentes» y que *en sus corrientes «nos encenderemos» cada vez más en el puro amor* (Ep. 76). Y llega a escribir que *en medio de las «amarguras» gustaremos lo más sabroso de lo «dulce»*¹.

Joaquina no escribe un tratado, ni siquiera unos apuntes espirituales sobre sus experiencias. Lo que le interesa es

¹ (Ep. 89) Julia Esquivel, comprometida totalmente con su pueblo guatemalteco, al hablar con Dios desde su dolor, expresa contrastes semejantes: «palabra callada, lágrima jamás vertida, suspiro ahogado, instantes infinitos...» *The Certainty of Spring*, versión bilingüe, 1889.

transmitir a las hermanas lo que ha recibido de Dios a través de luces intuitivas, la «ciencia muy sabrosa» que el Señor le ha enseñado, porque «Dios revela sus secretos a los humildes» (Ecl 3, 21). Podríamos afirmar que es una mística persuasiva, que continuamente comparte su fe en la vida.

Toda su sabiduría acerca del amor, la transmite en sus cartas y explicaciones, la refleja en su rostro y en sus decisiones. Su palabra es la de alguien que ha explorado un itinerario y lo va desgranando en cortos párrafos a las compañeras de cuyo camino ella se siente responsable.

En esta **segunda parte**, intentaremos penetrar el amor, que es la historia de Joaquina, el amor del que ella vive y el amor que desea vivan sus hijas: el inmenso amor que Dios les tiene. El amor que precisan regalar en todos los encuentros y el amor sólido que les vincula a todos los desamparados y necesitados de auxilio en su momento.

Es un amor divino que, acogido en la intimidad secreta, provoca una respuesta agradecida a Dios y un abandono en sus manos. Es un amor de Dios experimentado, *que se transformará en compromiso*. Un amor que florece en fraternidad comunitaria, en fraternidad solidaria y servicio amoroso a los pobres y que llega a extenderse aún más allá de su ambiente apostólico, deseando *inflamar todo el mundo* (Ep. 98).

Dios es lo primero en la vida de Joaquina. La última referencia de todo lo demás. El que origina toda la belleza, bondad y valentía de su carácter, todo su secreto y toda su voz, su intimidad y su magisterio: *Todo por amor, nada por fuerza*².

2 N II136.

1

CUÁNTO NOS AMA NUESTRO DIOS Y SEÑOR

1.1. Experiencias humanas de amor

Joaquina fue amada y amó no sólo a muchas personas sino también de muchas formas diferentes. Su matrimonio con Teodoro abrió su corazón a un abanico multiforme de impresiones y expresiones amorosas. Fue una esposa admirable, amada con decisión y ternura. Llegó a experimentar la cima más alta del amor humano, el amor de madre. Conoció las vivencias más entrañables y reveladoras de lo que es gozar y padecer el amor, esperar y sostener al amor, descansar y ofrecer descanso, saberse amada y sentirse en soledad³.

Su carisma de fundadora le abrió a nuevas experiencias amorosas hacia sus hijas espirituales, hacia una gama muy diversa de personas: obispos, alcaldes, sacerdotes, obreros... y hacia los maltratados por la sociedad:

³ La sabiduría popular ha acuñado esta realidad: «Si no quieres sufrir, no ames» pero si no amas ¿para qué vivir?

enfermos, marginados, débiles, abandonados. Amó con toda la riqueza de su humanidad y, sobre todo, con la caridad derramada en su corazón por el Espíritu⁴. Todas sus relaciones y cartas tienen como referencia última el amor recibido o entregado. Descentrada totalmente de sí acepta el amor que fluye de su Presencia. Puede decir como el salmista, al contemplar las llagas del crucificado: *Todas mis fuentes están en ti* (Sal 95).

Joaquina bien sabía que todo el amor recibido era solamente «noticia del Amor». Aquellas personas que la habían amado y fortalecido habían sido «mensajeras» de otro gran Amor. A los 33 años quedó viuda; dos años después de fundar, Esteban de Olot muere; siete años después también muere el obispo Corcuera, el que había sido para ella un padre y un consejero. Joaquina también había quedado «con arrimo y sin arrimo». Ella podía decir desde su experiencia: *Sólo el amor de Dios se encuentra siempre, lo demás, todo pasa. Busquemos pues lo que siempre dura* (Ep. 98).

1.2. El amor primero

Más que exhortar a las hermanas a que amen a Dios, Joaquina insiste en el inaudito amor que Dios les tiene⁵.

⁴ Pr. 889.

⁵ Benedicto XVI en un mensaje para la cuaresma del 2012, afirma: *Todo parte del amor y tiende al amor. Conocemos el amor gratuito de Dios mediante el anuncio del Evangelio. Si lo acogemos con fe, recibimos el primer contacto - indispensable - de lo divino, capaz de hacernos "enamorar del Amor" para después vivir y creer en este Amor y comunicarlo con alegría a los demás.*

Amor que no es descubierto por el propio esfuerzo. Es la conciencia de «este amor primero» que nos tuvo Dios sin merecerlo, lo que verdaderamente «caldea el corazón». Su biznieto Teodoro testificó que *al hablar del amor de Dios, «se encendía su cara»*⁶, tal era su entusiasmo y emoción. Porque Joaquina experimentaba el amor en cuerpo y alma. *Que Dios os inflame en el fuego de su amor* escribe a la comunidad de Solsona (Ep. 98).

Especialmente Joaquina considera la Pasión de Jesús como la mayor prueba de su amor. Con su palabra despertaba al amor «hasta el extremo», al amor *del que había derramado toda su sangre por nosotros* (Ep. 147) y del que Jesús mismo había afirmado: «No hay mayor amor que dar la vida por los amigos» (Jn. 15,13). Por eso cree que la Pasión de Jesús es *medicina general* para cualquier sufrimiento y cualquier dolor⁷. Por eso quiere que las hermanas la mediten cada día al amanecer para que su primera mirada consciente fuese el infinito amor de Jesús crucificado⁸. También hoy la Encíclica «Lumen fidei» abunda en esta afirmación: «Jesús es la intervención definitiva de Dios, la manifestación suprema de su amor por nosotros».

Joaquina conoce el secreto para percibir, reconocer y profundizar el amor que Dios nos tiene: hay que guardar

6 Pr. 889.

7 «El amor no se cura» como decía Juan de la Cruz, pero es la mejor medicina.

8 Dice Catarineta que todos los días por la mañana la materia de la meditación era sobre la Pasión de Jesús (N II, p. 148).

silencio y permanecer a la escucha confiadamente. Otra mística actual, Teresa de Calcuta, también dice: «Dios habla en el silencio». Por eso Joaquina recomienda: *Recogidas en la oración os manifestará su grande amor... y quedaréis inflamadas en el fuego del amor puro* (Ep. 98). Irán contemplando y acogiendo este amor eterno y misericordioso que es lo que realmente motiva y mantiene la correspondencia. Es como encender una astilla al contacto con una grandiosa hoguera, más aún, no es la cabeza la que resuelve las oscuridades sobre el amor de Dios a la humanidad, no es el mucho razonar lo que nos ilumina su misterio, sino las vibraciones del corazón⁹. Joaquina transmite claramente su vivencia cuando escribe: *Jesús es todo amor y quiere comunicarse con nosotras por medio del amor* (Ep. 95).

Leyendo las frases de Joaquina parece que se está ante una psicóloga entendida. Presenta a Dios como el único que responde a las oscuridades más dolorosas y a los anhelos más sentidos. Y esta realidad de fe no la defiende con argumentos reflexionados sino a través de una sencilla verdad que toque el corazón de las hermanas y las estremezca al percibir el amor de Dios hacia sus propias personas: *Cuánto nos ama nuestro Dios y Señor* (Ep. 117), *un Señor que ha derramado toda su sangre* (Ep. 47). Ella desea primeramente que vivan la seguridad

⁹ «Hacer memoria del primer amor con que el Señor caldeó vuestro corazón para alimentar esa llama». Homilía de Benedicto XVI, 2 de febrero de 2013 a los consagrados.

de ser amadas por Dios inmensamente. Eso es cultivar la raíz de un futuro árbol frondoso porque si Dios es nuestra seguridad y si tenemos con él una relación sólida, podremos dejar todo lo que nos sostiene y tener la firmeza necesaria para entregarnos a la misión. Escribía: *No nos aficionemos a nada sino al amor de Dios* (Ep. 66), porque consideraba que era la luz que impulsaba en el camino del seguimiento.

Joaquina, conocedora del *Magnificat*, también sabe que las personas humildes, las que viven en la verdad de su pequeñez, y en la gratitud por las maravillas que Dios ha hecho en ellas, son las agraciadas con la sabiduría de saberse amadas por Dios porque *a las humildes les da su Corazón* (Ep. 117) y *el buen Jesús está siempre en el corazón de las humildes y sencillas* (Ep. 149). Ésta es la razón más profunda de su insistencia en la humildad: por su enlace con el amor. *Ruego a Dios que os dé conocimiento para conocer bien quienes somos nosotras y quien es Él* (Ep. 147). Sabe que las personas humildes atraen la mirada de Dios y, a la vez, son ellas las que llevan en su corazón la disponibilidad para el servicio, como María de Nazaret, la elegida por Dios y la inmediata servidora de Isabel.

Joaquina no intenta nunca dar una teoría completa de lo que ella había llegado a conocer de Dios, le bastaba repetir una y otra vez que Dios nos amaba. Pensaba lo que Karl Rahner decía en su ancianidad: «Por Jesús sabemos que Dios es bueno y nos ama bien. No necesitamos saber mucho más»¹⁰.

¹⁰ Citado por Pagola en *Puestos los ojos en Jesús*, p. 53.

2

AMEMOS A DIOS SIN CESAR

El amor **A** Dios brota al experimentar el amor **DE** Dios. Ésta es la ruta que enseñaba Joaquina, transitada por ella mil veces para ir explorando y acogiendo el amor de Dios que la inflamaba más y más y que adiestraba su corazón hacia una respuesta de «amor puro». Dice a sus compañeras: *si tenéis deseos de corresponder al amor **DE** Dios, suplicaréis sin cesar que os inflame en el fuego del «puro amor»* (Ep. 98).

2.1. El amor puro

El «*amor puro*» al que Joaquina se refiere varias veces, es la gracia de saberse amada por Dios total y fielmente, de tal modo que este don libera de todo egoísmo, egolatría o egocentrismo y provoca un amor, una alegría y una intrépida decisión para hacer su voluntad con ánimo diligente. Es como el mayor tesoro hallado: *desechemos de nuestros corazones todo lo que pueda impedir el «puro amor» de nuestro enamorado Jesús* (Ep. 95), *porque sólo con Jesús y teniendo a Jesús, sobra todo lo demás* (Ep. 80).

El encuentro definitivo con Dios acaece cuando se responde con un **SI** a su amor y un **SI** a su voluntad. Joaquina lo había vivido. Ella tuvo en cada etapa de su vida un

momento de discernimiento. Ante la propuesta de matrimonio, sólo llega a dar su consentimiento cuando se convence de que es la voluntad de su único Tú al que todavía adolescente ya está entregada. Ante el proyecto de una fundación de hermanas, llega a decidirse plenamente después de diez años de sueños oscuros en el desván y seis meses de lúcido convencimiento ante el Santo Cristo de la Iglesia de los Capuchinos. Acoger el amor de Dios y responderle en verdad como al único amor de su vida, le lleva a un acto de amor obediente, a lo que ella percibe que es su querer.

Quien lee asiduamente las cartas de Joaquina percibe con claridad que ella, persuadida del amor que Dios le tenía, deseaba agradarle y responderle ofreciendo su amor a la persona necesitada. Este mismo proceso intentó suscitar en sus hijos y en sus compañeras.

Cuán agradecidos debemos estar a un Señor que tanto nos ama (Ep. 5). *Cómo corresponderemos a un Señor que ha derramado toda su sangre por nosotros* (Ep. 47). Con estas afirmaciones Joaquina alentaba al reconocimiento del amor recibido. Repetía a las hermanas: el amor a Dios es un rendido *agradecimiento* a quien nos amó primero, nos sedujo y nos sigue amando *más y más con un amor que nunca dice basta* (Ep. 95, 100, 118)¹¹. Dios nos, ofrece una relación de «amor sin límites», como dice Pablo, «sin fronteras»¹².

¹¹ Ya lo dijo san Agustín: «la medida del amor es un amor sin medida».

¹² Como traduce Ain Karem el «*amor y más amor que nunca dice basta*» de Joaquina, en «*Palabra encarnada del Padre*».

2.2. Amor total y fiel

Dos cualidades entraña el amor que desea Joaquina vivan las hermanas: que sea un amor único y un amor fiel. *Sólo el Señor de cielos y tierra ha de ser vuestro descanso y consuelo* (Ep. 118) *y cuando nos abandonamos en los brazos del buen Jesús, él cuida de todo* (Ep. 82). *Que en nuestro corazón no haya apego alguno sino sólo Jesús* (Ep. 100). *No nos aficionemos a nada sino al amor de Dios* (Ep. 66) porque el verdadero amor *no descansa hasta abrazar* (Ep. 100).

Conociendo que la persona humana ansía una entrañable relación personal, explicita que el amor de alianza sponsal es un amor total y fiel: *Amadísimas hijas mías en el Corazón de Jesús, día y noche estoy pensando en vosotras y suplicando al divino Corazón os encierre en el suyo para que os consumáis de amor a este Corazón sagrado y dentro de este horno tan encendido pedidle que santifique el vuestro* (Ep. 158).

Y como «la dolencia de amor sólo se cura con la presencia y la figura», también Joaquina afirma la promesa de Jesús quien aseguró estar hasta el fin con los que amaba. Joaquina escribe a las hermanas: *que en vuestro corazón no haya otro deseo que el de vivir completamente enamoradas de tan buen Dueño y Señor. De esta manera seréis todas de Dios y **Dios estará siempre con vosotras*** (Ep. 107).

Este amor fiel a Jesús, es un amor incluyente de todas las personas y desborda gratuitamente hacia los demás. Crece, madura y asemeja, llega a su plenitud configurando con Jesús. El amor llevó a Jesús a hacerse hombre. El amor lleva a la persona que le ama a hacerse Jesús. Los

amantes se identifican. También Joaquina anhela la plena unión con Cristo cuando, para felicitar la Navidad, expresa el deseo de que *Jesús nazca en vuestros corazones y os inflame en su divino amor* (Ep. 36, 37, 161). Solamente en esa plenitud se puede amar **como Jesús ha amado** (Jn. 13, 34). Los griegos ya habían llegado a descubrir esta exigencia del amor. Tristán e Isolda, en la desgarradora tragedia de su muerte, expresan esta inaudita realidad. Tristán afirma: yo soy Isolda; y ella exclama: yo soy Tristán.

La atenta consideración del Amor de Dios enciende nuestro fuego. *Que el Señor os ilumine y encienda vuestros corazones en su amor* (Ep. 101). Joaquina sabe que es gracia y por eso lo pide y desea para las hermanas: *que el Señor os inflame en su amor* (Ep. 100). Y en este deseo no tiene límites: *Ojala estuviéramos todas abrasadas en el amor del mismo Señor y, así inflamadas, anunciásemos y publicásemos amor y más amor, de manera que pudiéramos encender todo el mundo* (Ep. 108).

3

OS QUIERO JUNTAS Y UNIDAS

Este era el principal deseo de Joaquina: *que todas estemos unidas en el deseo de amar más y más a nuestro Señor y Maestro Jesucristo* (Ep. 89). *Vamos todas juntas a adorar al buen Jesús y démosle de nuevo nuestros corazones para que de nuevo ardan en el fuego de su amor y siempre amor, para que siempre en todo, con todo y por todo así sea* (Ep.138).

3.1 Una familia

Los grupos humanos tienen imágenes con las que se identifican. La imagen que Joaquina tenía de su comunidad era la de una familia. En la misma casa que había abrazado a sus hijos, *deseaba abrazar a sus hijas espirituales*. Su clima era el de un hogar: una madre y una fraternidad. Son muchas las hermanas y testigos que afirman: «nos amaba como una madre». A la vez, quería que las hermanas formasen de ella una imagen real. No quería que el amor que le tenían idealizara su persona. En sus cartas se despedía firmando vuestra madre espiritual que os ama, matizando de inmediato el adjetivo con el que ella se definía: vuestra *miserable* madre, vuestra *pobre y miserable* madre, vuestra *humilde* madre... Precisamente por

eso era la mujer que difundía la alegría de ser amada y perdonada por el Padre providente y misericordioso.

Tal vez la frase más compendiosa sea el mandato de este deseo: *os quiero juntas y unidas* (Ep. 89)¹³.

Ella conoce la importancia de construir comunidad con el amor y también con la presencia¹⁴. La necesidad de la presencia surge precisamente cuando existe un amor que desea la convivencia, la comunicación y la compañía. Joaquina sabe que la soledad es necesaria para el recogimiento y que el necesario silencio interior requiere también tiempos de distensión para un mejor y provechoso encuentro. Ha comprobado que tiene más peligro una persona que abandona la comunidad cuando el grupo le crea inquietud o aburrimiento. Sabe que cuando la persona puede calificarse como *solitaria*, algo debe ser analizado sobre el «por qué» evita el estar *juntas*¹⁵. Es oportuno recordar que en las constituciones renovadas, entre aquellos aspectos que destacan han de integrar la formación de

13 Esta expresión «*juntas i unides*» está escrita por Joaquina en catalán, y lamentablemente no pasó a la edición castellana.

14 Las Reglas del P. Esteban resaltaban que la Virgen vivió siempre con santa unión en el templo **con** las otras doncellas... y que, todas las hermanas **juntas, como** los primeros cristianos, no tuvieran sino una sola alma y un sólo corazón (R. 13). Al narrar la venida del Espíritu se expresa que los apóstoles estaban *unánimes y juntos* (Hch 2,1).

15 Recuerda el aviso de Pedro a los primeros cristianos: «el diablo como león rugiente anda buscando a quien devorar» (1Pe 5,8). La experiencia demuestra que lo carnívoros atacan a los que no van en grupo.

las novicias, señalan «fomentar el sentido comunitario». Que no sólo abarca la comunión interna, también la capacidad de diálogo para el discernimiento, la corresponsabilidad, disponibilidad, y servicio. Y añade que a las novicias se les forme en las ciencias sociales y psicológicas que son precisamente las que analizan, entre otras cosas, la convivencia humana¹⁶.

Es más, estaba también formulado en la regla del P. Esteban: «**todas juntas** no tengáis sino una sola alma y un sólo corazón. Habiendo unión entre vosotras, **Cristo estará en medio de vosotras** pues él mismo lo ha prometido»¹⁷, anunciando ya “la circularidad” en torno a Cristo».

Para valorar la importancia que Joaquina daba al hecho de que las hermanas fomentaran su unión y su convivencia, basta ver cómo hay gran cantidad de sus cartas escritas en plural como dirigidas a todas las hermanas que forman la comunidad y que se supone las leen reunidas¹⁸. También aparecen muchas frases exhortativas de las que recogemos una pequeña muestra:

- *Vamos juntas a adorar al buen Jesús, para que **juntas** nos conceda lo que pedimos* (Ep. 138).

¹⁶ C. 64.

¹⁷ R. 13.

¹⁸ En las últimas décadas, ante las dificultades de la convivencia, se ha extendido la teoría que formula: «Proximidad interior a través de la distancia exterior». Esta teoría desvincula los miembros familiares y aún amenaza la vida comunitaria. Alfred AUER, ob. cit. p. 46.

- Ya sabéis cual es mi deseo, que todas estemos **unidas** en el empeño de amar más y más a nuestro Señor y Maestro Jesucristo (Ep. 89).
- Yo rogaré para que seáis todas **una** como quiere el Señor (Ep. 108).
- Siempre **unidas** yo estaré más tranquila (Ep. 168).
- Que todas las hermanas **juntas** reciban mis abrazos y afectos (Ep. 118).
- A todas **juntas** os doy un abrazo en el corazón de Jesús (Ep. 163).
- Mi mayor contento es que estéis **unidas** (Ep. 123).
- Dime el comportamiento de las hermanas, si están **unidas** teniendo todas un mismo modo de pensar (Ep. 159).

Bernardo Sala que conocía muy bien al grupo afirma que Joaquina «corregía con más celo y eficacia el espíritu de discordia y amor propio porque son éstos los enemigos de la paz que debe ser el clima de las comunidades»¹⁹ «Si alguna hermana quería sobresalir con deseo de predilección, sabía frenarlo con amabilidad expresando su convicción de que no debían existir en la comunidad distinciones»²⁰. Su amor de madre se extendía a todas, solamente se extremaba con las enfermas. Al igual que en su celo apostólico privilegió a las personas más frágiles y necesitadas.

¹⁹ *Historia del Instituto*, p. 75.

²⁰ Pr.126.

3.2. Diálogo en los conflictos

Joaquina conocía por experiencia los conflictos humanos, pero ella los resolvía de tal forma que jamás se enemistó con nadie aún a costa de perder dinero o reputación²¹. En los conflictos que surgían en las comunidades, huía del bloqueo, la murmuración o el enfrentamiento. En las *Adiciones* da normas para que las hermanas que pasen a otro destino, no refieran los fallos o desórdenes que hayan podido vivir en su anterior comunidad²². Joaquina quiere evitar que la trasladada lleve críticas en su equipaje.

En la falta de sintonía o entendimiento entre hermanas, siempre es partidaria del diálogo abierto y honesto, porque el diálogo es la única manera de descubrir la belleza y la verdad que anida en las otras personas. Y de modo semejante, cuando se trata de asuntos concernientes al grupo, quiere que se traten en comunidad para que se pueda hallar remedio conveniente con la participación de todas²³. Realizaba, aún antes de conocer su nombre, esa «búsqueda conjunta» que hoy tanto valoramos.

El alma de Joaquina era democrática, pues aunque la estructura del gobierno era vertical, para ella la igualdad era un principio de fe y una convicción saturada de sabiduría. Siempre quiso que toda superiora tuviese su secretaria y la general dos o tres consejeras²⁴; que en los asun-

21 Así obró en los pleitos con la Sauleda y con sus cuñadas.

22 Ad. 8.

23 Ad. 6.

24 Ad. 11.

tos importantes, tales como conceder votos, hacer traslados o separar a alguna hermana por su falta notoria de disciplina, que todas las demás lo orasen y tuviesen voz²⁵, y que en las acusaciones se escuchase a ambas partes y se resolviese según justicia, aunque una de esas partes fuese la superiora²⁶.

Joaquina anhelaba comunidades fraternas. Nuestras Constituciones han recogido el sabio sentir de Joaquina: «Debemos aceptarnos con nuestras afinidades y diferencias»²⁷, porque la diferencia no asumida provoca la envidia, la competitividad o el desprecio y la cólera. Sentimientos todos opuestos al amor que Joaquina pretendía existiese en la comunidad y se extendiese al entorno. Más aún, no aceptar las diferencias es ofensa a la libertad de Padre que crea obras originales con una maravillosa biodiversidad.

3.3. Cultivo de la amistad

La *Regla* del P. Esteban, según la espiritualidad de la época, condenaba las llamadas «amistades particulares» alegando el testimonio de Santa Teresa: «son peste, manchan el alma y destruyen la unión general»²⁸. Joaquina tiene una mirada positiva de la amistad, porque donde se vive la amistad hay calor de hogar. Considera que es el

25 Ad. 5.

26 Ad. 10.

27 C. 33.

28 R. 13.

amor recibido de Dios, el que satisfaciendo profundamente a la persona, se derrama con alegría sobre las demás. Por eso la valora y la vive. Sabe que la convivencia en armonía va creando lazos de amistad. *Nunca estaba tan feliz como cuando nos veía ayudarnos y servirnos en las cosas más penosas*²⁹. *Aquellas exhortaciones llenas de caridad y amor nos engendraban un cariño de unas a otras que siempre vigilábamos a ver quien sería la primera en tomar lo más penoso y nos teníamos por dichosas de podernos servir unas a otras*³⁰. Es precisamente lo que expresa Martín Buber que define la amistad como «el amor entre los seres humanos que consiste en palpar sus necesidades y soportar su sufrimiento»³¹. Por eso no existe ningún dato que confirme separase a las hermanas que se querían, antes bien, se gozaba de que en las comunidades existiese esa confianza entre las hermanas, ese tener un sólo corazón para sentir juntas lo bueno, soportar juntas las carencias y dificultades y disculparse desde el amor los defectos. Se sentía feliz cuando enviaba una hermana a una comunidad y por sus cartas y comportamiento afectuoso entre ellas constataba que había acertado. Las Constituciones renovadas han retomado este sentir de Joaquina al afirmar que «cultivemos la amistad y el respeto mutuo»³².

29 N. II, 165.

30 F. I, 50 y 57.

31 Citado por Abselm Grün, *Confianza*, p. 111.

32 C. 33.

Joaquina cultivó sus amistades. En ellas encontraba el reflejo de sus pensamientos o pesares. Eran el «desagüadero» de su compartir luces y sombras. Su amor y amistad con Teodoro, su fidelidad al marqués de Puerto Nuevo acompañándole en su última enfermedad³³, su relación en reciprocidad con Esteban de Olot³⁴. Su apertura con José Estrada a quien comunicó, antes que a su familia, los planes de fundación³⁵. Sus cartas y entrevistas con los obispos Corcuera, Benito Tabernero y Tejada³⁶, El apoyo especial que halló en San Antonio María Claret. Su amistad con las hermanas Veneranda Font, Paula Delpuig, María Sabatés, Josefa Fuster. María Casanovas, María Claret... entre otras muchas, son un testimonio de mutua confianza, expresión afectuosa y sencilla y fidelidad plena. Porque las verdaderas amistades no son complicadas, ni temporales, ni secretosas, ni gélidas. Surgen como surgieron en Joaquina por la comunión en el proyecto común de Jesús, en la sinceridad, en la mutua consolación y donación de energía.

A Veneranda le expresó su plena confianza en ella, le confesó tener su corazón *hecho pedazos*, le comunicó

33 F.I, 16.

34 Sería conveniente leer las 8 cartas que se conservan escritas por el P. Esteban a Joaquina, para comprobar su relación respetuosa, confiada y admirativa de su proceder.

35 Joaquina le escribió 3 cartas con noticias sobre los orígenes de la Fundación y Estrada redactó unas memorias sobre la relación de ambos, publicadas en Fuentes I.

36 Léanse sus cartas a Joaquina, pp. 188 a 201.

aspectos de sus relaciones familiares, su criterio sobre las jóvenes que pretendían entrar en el Instituto y su preocupación por las hermanas ya aceptadas que debían ser «arregladas». (Ep. 92, 93) Su encuentro y relación con Paula, denotan la intuición que tuvo Joaquina al descubrir la calidad interior de aquella joven inmigrante; fue tal su compenetración que Paula en plena guerra civil viajó hasta Berga para dar noticias tranquilizadoras a la Madre de sus hijas y de las hermanas. María Sabatés fue su secretaria, la que le acompañó hasta a la cárcel y al destierro de Perpignán y fue su brazo derecho en el noviciado. Sus comunicaciones místicas más ardientes las recibió María Casanovas, superiora de Solsona, y Josefa Fuster fue alabada y defendida por ella ante alguna hermana que la acusaba. El abanico de amistades era grande y su estabilidad recorre el tiempo.

3.4. Su no-violencia activa

El perdón fue otra faceta de la admirable caridad de Joaquina.

Algo que parecía connatural en ella por ser un perdón «sincero y espontáneo»³⁷. Algo que se debía a la conciencia de sentirse en su interior *miserable pecadora*, pecadora acogida por Dios *providente y misericordioso*. Sus suegros, que «tan cruelmente» la trataron al ser presentada como esposa por Teodoro, nunca recibieron de ella ni el

³⁷ Pr. 313.

menor reproche, más bien con amable solicitud y respeto llegó a ganarse su simpatía³⁸. El atrevido muchacho que le lanzó una piedra cuando caminaba vestida de hábito por la calle, fue atendido días después en el hospital de la Santa Creu por ella misma con especial cariño y compasión³⁹. El soldado que, por alardear de ideología anticarlista, le dio tan fuerte golpe de culata al entrar en la cárcel que la dejó en tierra desmayada, fue defendido por ella cuando los otros prisioneros condenaban con protestas su crueldad⁴⁰. Ante las injusticias que cometían los jueces, imponiéndole pagos imposibles por poseer unas tierras que no producían al estar arrasadas por la guerra, ella prefería perder, antes que crear una enemistad⁴¹.

Jamás rompió con José Joaquín a pesar de que no respondía a sus justas peticiones. No cortó la relación con Argila que se había apropiado injustamente de casi toda la cosecha de un campo arrendado. Parecía que Joaquina practicaba la no-violencia activa, porque con su actitud siempre bondadosa, aplacaba al enemigo y conseguía un cambio en su conducta.

Y con las hermanas su misericordia se extremó. Pidió perdón de rodillas a una hermana que le arrojó un huevo en la cara por parecerle poco alimento⁴². A las desobe-

38 Pr. 353.

39 N. I, 463.

40 Pr. 396.

41 Pr. 332.

42 Pr. 441.

dientes avisaba con bondad. *Nunca daba gritos ni ponía mala cara*, tal como quería que lo hiciesen las superiores. Era la madre amable que siempre les hablaba con sinceridad y dulzura a la vez, poniendo metas muy altas y tendiendo los brazos llenos de comprensión. Su amor hacia las hermanas era constante pero nunca le quitó la libertad para corregirlas acertada y suavemente.

A Casadevall, vicario general de Vic, durante la sede vacante, que «la trataba con cierta frialdad», mostró siempre en silencio su adhesión y, al nombrarle obispo, escribió a la madre Sabatés que le visitara de su parte y le comunicara que **todas las hermanas están contentas con su nombramiento** (Ep. 128). Y en ése «todas» estaba ella incluida.

Si tal era su capacidad de perdonar, tal fue su empeño en motivar y adiestrar a las hermanas a la reconciliación: «Un acto de cólera debía ser reparado con otro de dulzura con la persona a quien se había injuriado»⁴³. No quería gritos ni gestos de enfado cuando tuvieran que darse correcciones. «Que las hermanas no se vayan sin decirles algo para que no os pierdan el amor y la confianza», decía a las superiores⁴⁴. Y esta misma actitud debían mostrar las maestras con sus alumnas: «no permitáis que ninguna niña se marche a su casa enfadada sino que antes debéis reconciliaros con ella y que se dé cuenta de que la queréis mucho y darle alguna cosita de manera que

43 Nonell II, 136.

44 F. I, 38.

quede con deseos de volver; ganarla con dulzura y amabilidad»⁴⁵.

Parece que Joaquina en el amor había hallado el fundamento de la vida personal, comunitaria y apostólica, la fuerza y el dinamismo ungido por el Espíritu, porque «el amor no cansa, ni se cansa, ni descansa».

En este momento que la sociedad está disgregada por un feroz individualismo que divide familias, partidos políticos, iglesias, pueblos... la voz de Joaquina que clama por la unidad, por la comunión, por la fraternidad, es un camino alternativo y contracultural necesario para construir Reino.

45 Nonell II, 169.

4

QUIERO QUE MIS HIJAS SEAN UNAS SANTAS HIJAS Y HERMANAS

Joaquina usa mucho las frases cortas que son el sabio resultado de haber logrado simplificar sus experiencias y convicciones acerca de la vida religiosa y quedarse afirmada en lo fundamental. *Que mis hijas sean unas santas hijas y hermanas* (Ep. 142), exclama como síntesis de la plenitud espiritual que ella aspira para todas y cada una. Con esta expresión tan sencilla y bella, Joaquina define la Familia de Dios y une, en lo más hondo de cada persona, la mística y la solidaridad misericordiosa: el ser toda de Dios y toda para el prójimo. Es la síntesis del Evangelio y de la nueva creación que anhelamos los cristianos. Porque la experiencia mística es una fuente de compromiso activo en este mundo y de unas nuevas actitudes en las relaciones humanas. A su vez, el servicio alegre y amoroso es lo que autentifica la fe viva y potencia el amor a Dios. Es la manera de permanecer en el amor de Jesús, lo que valora positivamente una vida humana.

4.1. Abrazar la pobreza de los pueblos

El gozoso conocimiento de Dios como Padre misericordioso, providente y fiel, interiorizado por las hermanas,

les conducía a un nuevo modo de obrar, a una actitud humana de *abrazo* a las heridas que desgarraban a los hombres y mujeres de su entorno. Era la transformación que el Espíritu realizaba en sus personas, identificándolas con el buen Jesús, unido al Padre aliviando los sufrimientos y opresiones de su pueblo recorriendo Galilea (Hch. 10,38), y unido al Padre en sus horas de soledad y silencio.

La finalidad de su fundación era *abrazar la pobreza de los pueblos ya en la educación de las niñas, ya en el alivio de los enfermos*⁴⁶. Y para realizar estos dos servicios formaba a las hermanas, ya en el noviciado, y se interesaba, sobre todo, en el «espíritu» con que debían actuar. Sabía la importancia de los «por qué» y los «cómo», de las motivaciones y de las actitudes. *Mirad en las personas de los enfermos al buen Jesús*⁴⁷, cuidadlos con el amor y delicadeza que lo haríais con Él⁴⁸. No es algo ilusorio, para provocar la imaginación emotiva y no olvidar su presencia o para que el servicio fuera más cuidadoso y eficaz. Era para vivir una realidad. Jesús en la cruz, *hecho en todo igual a los hombres menos en el pecado*, identificado con todas las víctimas inocentes. Las hermanas debían tener

46 F. I, 29.

47 R, 14.

48 Hoy día ha tenido mucha influencia Dorotee Sölle, mística discutida por la jerarquía eclesial como la de sus hermanas medievales, que tuvo un compromiso fuerte con los maltratados y oprimidos en los que reconocía el rostro de Jesús. Anselm Grün. *Mística*, Sal Terrae 2012, p. 117,118.

los sentimientos de María, de Juan, de la Magdalena, de José de Arimatea y de Nicodemo. Era el momento de interiorizar el amor de Jesús que muestra su amor *hasta el extremo*. La mística les llevaba al compromiso y el compromiso ahondaba su mística.

Lecrec en *Sabiduría de un pobre*, pone en boca de Francisco que «hay que hacer **por** los otros, lo que Dios hace **con** nosotros».

Solamente quien ha experimentado la compasión, protección y ternura de Dios, podrá ofrecer estas mismas pruebas de amor al prójimo maltratado. Joaquina había presentado así al obispo Corcuera a sus compañeras escribiendo: *son jóvenes **abrasadas en amor de Dios** que están sin poder desahogar su amor al buen Jesús*. Estas chicas, concedoras ya del amor de Dios hacia ellas, estaban deseosas de desahogar su amor a Jesús presente en los pobres, de modo especial en los más sedientos de conocer un amor liberador de su sufrimiento.

Y en este amor al prójimo Joaquina era «industriosa»⁴⁹. Aprovechó las plataformas municipales para realizar su propósito evangelizador pero ella y sus compañeras ofrecían, ante todo, un servicio de amor, porque más allá de los derechos justos, la persona necesita un amor fiel y seguro.

Joaquina siempre se comportó como una madre, con los enfermos del hospital, con las niñas de la Casa de caridad, «las hermanitas» «les filletes» como ella las llamaba.

Trataba a los pobres como si fueran de su propia familia «con tanto afecto, dulzura y rostro sonriente como si fuera su verdadera madre»⁵⁰. Este espíritu ha sido recogido en los Documentos capitulares cuando proponen a las hermanas de hoy que sean «fraternas y creadoras de fraternidad», y en unas palabras cargadas de significado afectivo: «desde dentro», «desde cerca» y «desde abajo».

Testigos de excepción afirman el comportamiento de las primeras comunidades. Cuando Joaquina y Paula sintieron la urgencia de que la Congregación fuera aprobada por el gobierno, los obispos de las diócesis por donde estaba extendida, tuvieron que enviar sus informes al ministerio. De ellos, daremos un extracto que confirma la mística expansiva y bienhechora de las hermanas:

Luciano Casadevall, obispo de Vic, en 23.12.1851 informó:

... tienen por objeto la **enseñanza gratuita de las niñas**, la asistencia a los **hospitales** de enfermos, el auxilio de éstos a **domicilio** y el cuidado de los **pobres en las Casas de Caridad... con general aplauso y aceptación.**

Juan Dot, Vicario General de Vic en 9.8.1852, informó al Ministerio de Gracia y Justicia.

...ocupan varios establecimientos, ya de beneficencia, ya de enseñanza **con grande provecho y notables ventajas de**

las poblaciones... en dar la debida asistencia a los enfermos, no sólo en los hospitales sino también a domicilio cuando se hallan invitadas; en prodigar su incansable celo a favor de los pobres que se albergan en las casas de caridad y en esmerarse en dispensar la enseñanza correspondiente a establecimientos de esta clase.

El arzobispo de Tarragona el 9.4.1853 informa a S.M. después de enterarse por varios obispos y hablar con el director general:

... el Instituto es muy a propósito para ejercer la hospitalidad, cuidar los enfermos y enseñar a las niñas el catecismo, las labores propias de su sexo y darles una bastante esmerada educación con la instrucción necesaria en leer, escribir y contar...

• El obispo Palau el 13 de julio de 1855 responde al Gobierno:

... cuando el azote del cólera está afligiendo a tantas poblaciones ¿se rehusará el generoso ofrecimiento de las que vienen a exponer su vida por salvar la de sus hermanos?

... cuando toda España está amenazada de un desquiciamiento universal, una de las causas principales es la falta de educación en las clases pobres y la ausencia de sentimientos religiosos ¿se desechará la cooperación de tantas religiosas que con noble desinterés vienen a prestar su apoyo a la sociedad que va desmoronándose dando una educación esmerada, religiosa y gratuita a las hijas pobres del pueblo?

... cuando la miseria siempre creciente de este pueblo, hace indispensable la creación de nuevas casas de cari-

dad y de beneficencia ¿nos privaremos del auxilio de estas útiles directoras que con tanta generosidad se prestan a dar movimiento y vida a estos establecimientos?...

Bernardo Sala en *Historia del Instituto*, 1861, hace así su elogio:

... basta considerar lo que hacen y practican diariamente nuestras Hermanas para que se vea claramente cuan excelente es el espíritu: ... **son afables y entendidas** en las clases, **pacientes y caritativas** en las habitaciones de los enfermos, **solícitas y cuidadosas** en las casas y asilos de caridad, misericordia y de huérfanas...

4.2. Amor dinámico

Este amor al prójimo es dinámico, evolutivo, se continúa durante toda la vida y en todo lugar, por eso la fe exige estar atentas a la escucha de Dios encarnado en Jesús, que pronuncia su llamada de forma distinta en cada circunstancia para una respuesta y un crecimiento más pleno y libre cada día. *El buen Jesús nos llama sin cesar, ¿Nos haremos las sordas?* (Ep. 95). Hay que recomenzar de nuevo a vivir el amor cada vez que sale el sol porque *cada día tiene su propio afán* y cada presente tiene su llamada.

Joaquina teme a las que puedan concentrar su atención en el trabajo sin otro horizonte que el hacer. Quiere que tomen conciencia del envío que hace Dios a vivir maduramente cada acontecer. A las maestras avisa

expresamente que no dejen la oración⁵¹. Para tener *los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús* es necesario estar con él porque el servicio sólo es valioso si lleva una carga de amor. *Amemos a Dios sin parar escribe* (Ep. 118),

El buen Jesús nos llama sin cesar. Nos llama en cada lugar nuevo, en cada tiempo nuevo. La llamada de Jesús siempre es en cada situación presente. *¿Nos haremos las sordas?* (Ep. 95). El Carisma es un don vivo que exige creatividad histórica. Joaquina nos abre a la escucha. Quiere que estemos atentas como ella estuvo al fundar comunidades donde no había pensado y en principio se resistía: una Casa de caridad de Vic con inmenso trabajo, moral desquiciada y escasos recursos; un hospital en Caldas de Montbuy que debía acoger también, por sólo unos días, a los que acudían en los baños termales del pueblo; y escuelas ubicadas dentro de los hospitales⁵². Su creatividad, dependiente siempre de la escucha, no tenía límites.

Cuando Dios enciende, provoca una llama de generosidad. Es el «amor muro», *en el que no cabe amor propio, apego, ni pasión dominante* (Ep. 102). *Cuánto más amemos a Dios, más querremos amarle* (Ep. 118). *Vamos juntas a adorar al buen Jesús... démosle de nuevo nuestros corazones para que de nuevo ardan en su amor y siempre*

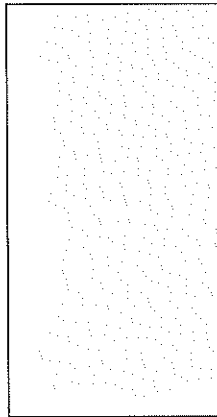
51 Ad. 16.

52 Llegó a fundar 14 centros mixtos, con una comunidad integrada por maestras y enfermeras.

amor para que siempre en todo, con todo y por todo así sea (Ep. 138).

Deseaba que las hermanas experimentasen el amor que Dios les tiene, no sólo porque satisface toda necesidad afectiva sino, sobre todo, porque es la raíz profunda de su impulso y entrega incansable a los pobres.

CONCLUSIÓN



Podemos considerar las palabras de Joaquina como propias de un pasado. Hoy tenemos experiencias diferentes. Hoy nuestra conciencia ha alcanzado otro nivel. Nuestros Documentos se han abierto al misterio del Universo y al amor del Creador a todas sus criaturas. Sin embargo para nosotras tienen actualidad. No son unos fragmentos históricos más del siglo XIX sino algo vivo para nosotras que participamos de su mismo carisma y que, por lo tanto, nos inspiran e iluminan en el hoy de nuestra vida.

Sus frases nos expresan el Dios en el que Joaquina había creído y amado, la experiencia que había tenido de Él.

El contacto con sus palabras nos descubre a la Fundadora como una mujer humana y mística, centrada en la realidad de la fe y, a la vez, en los pequeños detalles que provocan cariño y alegría. Así era Joaquina, testigo de la Trinidad, y enredada en solicitudes cotidianas y en los repliegues de los corazones. Era como Jesús, atenta siempre al rostro del Padre, movida por el Espíritu y penetrando los pensamientos y deseos ocultos de los hombres y las mujeres que le rodeaban. Una historia de amor sin fronteras.

Una mujer poseedora de una pedagogía positiva que potencia en cada hermana sus fortalezas personales, que estimula la inteligencia espiritual que las eleva, que es precursora de la educación para la felicidad. Una mujer que, en su relación humana, se concentra en ese momento, toma conciencia de sus propios sentimientos y adivina los de la otra persona. Siendo tan realista, todo lo interpretó desde la providencia amorosa de Dios, lo vivió con amor y respondió con clarividencia afirmando que *de todo hemos de dar gracias a Dios* (Ep. 4, 5, 58, 149...).

Joaquina sabe adaptarse a las hermanas a quienes se dirige en los principios, la mayoría chicas pobres, sin estudios. Como Jesús, extrema su interés por llegar a sus mentes con una parábola, una metáfora o frases breves y compendiosas que puedan ser recordadas, repetidas y asimiladas.

«Su grande amor se notaba en las cosas más menudas» decía Catarineta. en su mirada constante, su ternura en las enfermedades, su natural empatía, su acogida sonriente y su forma de corregir. Joaquina jamás condena. Muestra la distancia del comportamiento defectuoso con el que sería maduro e íntegro. Quiere que descubran por sí mismas su motivación, que es lo único que califica el hecho. No refleja indignación ni enfado sino misericordia. Sólo con mansedumbre y cariño hace tomar conciencia de la realidad injusta para que la persona reconozca su propio ego y entre en su verdad. Podría no tener el nombre de corrección sino de amor, amor grande que vive riesgos con extrema humildad y dulzura. De este modo sitúa a cada hermana ante su propio conocimiento y, a la vez, le devuelve, a través de su aceptación y afecto, la propia

autoestima y la dignidad de poder ser amada⁵³. Había llegado a la conclusión de que una riña produce muerte de esperanzas, mientras una muestra de afecto germina vida.

Afirman los entendidos que los humanos necesitamos la hospitalidad tierna de la madre y la seguridad del padre. Joaquina poseía la riqueza de los contrastes: era genuinamente sencilla y sorprendentemente elegante; exquisitamente sensible y tenazmente fuerte; admirablemente intuitiva y prácticamente realista; expresiva en el amor y sabiamente contenida; espontáneamente contemplativa y naturalmente laboriosa. En sus relaciones trataba a las hermanas «con suavidad y con garbo». No admitía los reclamos de las que buscaban predilecciones y sabía suprimirlos con discreción y suavidad.

Su pedagogía es original y creativa como es el amor. Cuando avisa que en la oración pueden padecer sequedad, dice con gracia: *no hagas como algunos que, si no les dan bizcochos con miel, se quejan* (Ep. 149). Cuando desea inculcar que el primer pensamiento del día sea para Dios y escribe gráficamente que eso sería dar al Señor *frutas mordisqueadas*⁵⁴. Para llegar a la hondura de la misión apostólica a la que son destinadas les dice que *el buen Jesús las ha elegido para trabajar mucho en su viña*

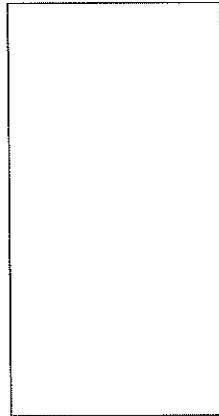
53 Tiene sabor a florecilla, el abrazo que Joaquina da a una novicia que por envidia ha arrojado un tintero sobre el refajo de otra. Joaquina intuye quien es la autora, le abraza y le pregunta: ¿por qué lo has hecho así? (F II, p. 70).

54 Nonell II, 139.

(Ep. 150). A las educadoras tiene especial cuidado de mostrarles de forma simbólica su específica tarea, conectada con la misión a la que les envía el Señor: *Mirad a las niñas como carbones apagados que habéis de encender si queréis darme gloria*⁵⁵. En el acompañamiento a las novicias usaba el valor sanador de la imaginación. Les hablaba de la limpieza de las telarañas de la *cuevecita de su corazón* para que allí naciese Jesús de nuevo. Se anticipó a las teorías de C.G. Jung que ofrecía a sus pacientes imágenes positivas para energizar sus fuerzas y revitalizar sus valores decaídos. Es revelador cómo usa una parábola llena de imágenes para preparar a una novicia que va a hacer sus votos: *puedes pedir que Jesús te regale un vestido nuevo, bien bonito, aquel vestido nuevo que tanto resalta a las esposas de Jesucristo, el vestido de la santa humildad* (Ep. 160). Y continúa dando nombre al velo, al anillo, al broche.

Joaquina es maestra y terapeuta, líder social y esclava de los despreciados. Ella vive ya el talante educativo, sanador y liberador al que aspiramos. Y toda esta maravilla que estremece su espíritu tenía una explicación: la acogida extasiada del amor de Dios Trinidad y la entrega humilde y total de este mismo amor a la vulnerabilidad de la persona humana.

APÉNDICE



1

EL AMOR EN NUESTRAS CONSTITUCIONES

La caridad, don que el Espíritu Santo derrama en nuestros corazones 2

- Es la base de nuestro proyecto evangélico de vida 2
- Nos impulsa a entregarnos con un amor total a Jesucristo y con ÉL a todos los hermanos 16
- Nos urge a una conversión incesante, a un amor cada vez más auténtico a Dios y al prójimo 11
- Realizaremos nuestra misión en solidaridad con los más necesitados para descubrir y *anunciar en comunión* con ellos la Buena Nueva 24

La unión entre nosotras ha de ser la característica principal 9

- Hemos de amarnos como el Señor nos ha amado 33
- Aprender y experimentar el amor en la comunidad visible 19
- Aceptarnos, llevar las unas las cargas de las otras y perdonarnos como Dios nos perdona 33
- Para llegar a tener una sola alma y un solo corazón 9
- Darnos pruebas de confianza, cultivar la amistad 33

- Teniendo mayor solicitud con las enfermas y ancianas 37

Viviremos un aire de familia como quería nuestra Fundadora 9

- Llevando una vida fraterna, sincera y abierta 32
- En clima de sencillez y alegría 33
- Contribuyendo al bien de los demás con el don gozoso de nosotras mismas 33

Trataremos de renovarnos y crecer continuamente en el amor fraterno 9

- Con la oración, el diálogo, el discernimiento, la participación en la misma misión 9.19.32
- Renovando nuestra unidad con la comunión en el cuerpo de Cristo 41
- Creciendo en caridad al compartir la Palabra 35

Amor que no dice basta, capaz de inflamar todo el mundo 9

- Nos entregamos a la construcción de un mundo más justo y fraterno 9
- Poniendo nuestro amor al servicio de los demás 19
- Solidarizadas con las necesidades humanas 18

Somos portadoras del amor del Padre 9

- Capaces de amar con el mismo amor del Señor 18
- Enviadas a ser signo e instrumento de su amor 14

Acogemos al hermano como a Jesús mismo 9

- Practicamos la pedagogía del amor 59
- Asistimos a los enfermos con amor, prolongando el amor de Jesús 60
- Llevamos su mensaje de amor a todos los hombres 41

Por la entrega apostólica y la apertura a cuantos nos rodean somos signos de la fraternidad universal 34

María es nuestro modelo de amor a todos los hombres 5

- Y la fidelidad en el amor hará fecunda nuestra vida como la de ella en la historia de la salvación 17

2

SECUENCIA DE LA FRATERNIDAD

Hazte presente, Ruah Santa,
aviva el carisma que hay en nosotras
y dinos al oído «lo que hemos de hacer hoy».

Ven, Madre de los empobrecidos.
Ven, sacia toda hambre y toda sed.
Ven, acaba con el desamor que genera el egoísmo.

En nuestros desiertos nos colmas de confianza y
fortaleza
porque Tú estás siempre en nosotras
nutriendo con tu amor nuestra Alianza.

Aún en el desencanto, increíble tesoro.
Aún en el desaliento, vida en abundancia.
Aún en la desolación, responsabilidad creativa.

Hoguera luminosa, que profundicemos,
desarrollemos y encarnemos el don vivo que nos
diste
para ser fieles al sueño del Padre.

Sin tu iluminación
nuestra fragilidad permanece
en la oscuridad, la negación y la rutina.

Libéranos de tensiones agotadoras,
recrea nuestras comunidades.
Que aprendamos a estar siempre como quien sirve.

Diluye toda inercia.
Doblega nuestro afán de ser reconocidas.
Corrige nuestra cobardía al escuchar tus llamadas.

Danos a las que
deseamos vivir el «mandamiento nuevo»,
humildad y esperanza activa para encarnarlo.

Danos fortaleza para vivir la compasión de Jesús.
Que nuestra debilidad sea cauce para el encuentro
contigo.
Danos una experiencia comunitaria auténtica y
gozosa.

3

ORACIÓN para VIVIR nuestros TRES VALORES

**Padre de las misericordias.
Deseamos vivir el espíritu de las Bienaventuranzas
Ir encarnando positivamente aquellas
que priorizó Joaquina**

Bienaventuradas las pobres de espíritu

Sé Tú nuestro verdadero bien
para que vivamos la libertad y la dicha
de ser sencillas y austeras.
Líbranos del contagio del consumismo
y haznos responsables y cuidadosas de la naturaleza.
Danos la sabiduría del Evangelio
para aceptar nuestras limitaciones personales
y comunitarias.
Aumenta nuestra sensibilidad ante las diversas
pobrezas
y nuestra acción solidaria en defensa de los
derechos humanos.

Bienaventuradas las limpias de corazón

Clarifica nuestra mirada de fe
para analizar la realidad a la luz de tu Palabra
y caminar buscando siempre tu Voluntad.
Que en este mundo falto de sentido y de justicia
no decaiga jamás nuestra esperanza.
Que la oración haga sólida nuestra fe interior
y sostenga nuestra acción pacificadora.

Bienaventuradas las misericordiosas

Pon amor y cercanía en todas nuestras relaciones
para crear aquel clima de familia que Joaquina
deseaba.
Abre nuestro corazón a todos,
en especial a los más necesitados.
Líbranos del egoísmo y
concédenos un espíritu de compasión.
Que en medio de tantas discriminaciones
anunciemos con la palabra y la vida
nuestra condición de hijas.